



Universidad
Casa Grande



Facultad de
Administración y
Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN Y CIENCIAS POLÍTICAS

**“LIDERAZGOS FEMENINOS POPULISTAS
EN CONTEXTO LATINOAMERICANO:
APORTES TEÓRICOS PARA SU
CONCEPTUALIZACIÓN A TRAVÉS DEL
POPULISMO IDEACIONAL”**

Elaborado por:

JORGE LUIS FERNÁNDEZ NEIRA

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Ciencias Políticas

Guayaquil, Ecuador
Noviembre- 2021



Universidad
Casa Grande



Facultad de
Administración y
Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN Y CIENCIAS POLÍTICAS

**“LIDERAZGOS FEMENINOS POPULISTAS
EN CONTEXTO LATINOAMERICANO:
APORTES TEÓRICOS PARA SU
CONCEPTUALIZACIÓN A TRAVÉS DEL
POPULISMO IDEACIONAL”**

Elaborado por:

JORGE LUIS FERNÁNDEZ NEIRA

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Ciencias Políticas

DOCENTES INVESTIGADORAS

Ingrid Ríos

Estefanía Luzuriaga

Guayaquil, Ecuador
Noviembre- 2021

Dedicatoria

A Dios, por haberme dado la fuerza, la capacidad, y la motivación para cumplir este sueño.

A mis padres, por enseñarme a creer que una mejor sociedad es posible.

A mis hermanos, tíos, primos y sobrinos, por ser un apoyo incondicional durante toda la
carrera.

A mis maestros, por enseñarme a cuestionar todo y amar la Ciencia Política.

A mis amigos, por siempre creer en mí y estar conmigo en las buenas y en las malas.

A mis compañeros de trabajo, por haberse vuelto parte de mi familia.

A las personas que han estado un ratito en mi vida, por darme el honor y privilegio de
caminar juntos y ayudarme a descubrir quién soy.

Gracias, por acompañarme en esta hermosa y apasionante travesía llamada vida.

Nota Introductoria

El trabajo que contiene el presente documento integra el Proyecto Interno de Investigación-Semillero “La huella de Evita: conceptualizando el populismo latinoamericano desde el liderazgo femenino”, propuesto y dirigido por las Docentes Investigadoras Ingrid Ríos y Estefanía Luzuriaga, docentes de la Universidad Casa Grande.

El objetivo del Proyecto de Investigación Semillero es trazar un abordaje teórico-metodológico para aproximarse al estudio de los liderazgos populistas de actoras políticas en América Latina.

El enfoque del Proyecto es cualitativo. La investigación se realizó en Ecuador. La técnica de investigación usada para recoger y analizar la información fue la revisión bibliográfica.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo reconstruir los aportes en la conceptualización del populismo del enfoque teórico ideacional a partir de la producción académica de sus principales autores entre los años 2004 y 2021. Así se podrá contribuir al escaso aporte teórico existente sobre liderazgos femeninos populistas. Se llevó a cabo una investigación cualitativa, cuyo método escogido fue la reflexión conceptual. La técnica de recolección de datos fue la revisión bibliográfica, y su procesamiento a través de la categorización de los datos. Se concluyó que, a pesar de las limitaciones del enfoque ideacional, este puede aportar en la conceptualización del liderazgo femenino populista. Se lo puede analizar desde el aspecto de la oferta y la demanda, en términos de cómo se relaciona con la ideología a la cual se adhiere la lideresa y cómo el tipo de estructura social en la cual se encuentra configura aspectos de su liderazgo.

Palabras Clave: Populismo; populismo ideacional; liderazgos femeninos;

Latinoamérica

Abstract

This investigation aims to systematize the contributions in the conceptualization of populism of the ideational theoretical approach based on the academic production of its main authors between 2004 and 2021. In this way, it will be possible to contribute to the scarce existing theories related to populist female leaderships. A qualitative investigation was carried out, whose chosen method was a conceptual reflection. The data collection technique was the bibliographic review, and its processing through the categorization of the data. It was concluded that, despite the limitations of the ideational approach, it can contribute to the conceptualization of populist female leadership. It can be analyzed from the aspect of supply and demand, in terms of how it is related to the ideology to which the leader adheres, and how the type of social structure in which she finds herself configures aspects of her leadership.

Key Words: Populism; ideational populism, feminine leaderships; Latin America

Tabla de Contenido

Introducción	7
Planteamiento Del Problema	7
Justificación	9
Antecedentes	10
Marco Conceptual	12
Populismo	12
Liderazgo Femenino	15
Neopositivismo	18
Estado Del Arte	19
Objetivo General y Específicos	22
Objetivo General	22
Objetivos Específicos	23
Metodología	23
Diseño De Investigación	23
Método De Investigación	24
Unidad De Análisis Y Muestra	25
Tabla 1	26
Tabla 2	27
Descripción De La Temporalidad Y Las Condiciones En Que Se Desarrolla El Estudio	28
Tabla 3	29
Resultados	29
Categoría 1: Aproximación Del Concepto	31
Categoría 2: Descripción Del Contexto En El Que Se Desarrolla La Conceptualización	35
Categoría 3: Caracterización Del Concepto	37
Categoría 4: Ejemplificación Del Concepto	40
Categoría 5: Limitación De La Conceptualización	43
Categoría 6: Descripción De Los Conceptos Colindantes	45
Categoría 7: Encuentros Teóricos Entre Los Aportes Del Populismo Y El Liderazgo Político O El Liderazgo Político Femenino	53
Discusión De Resultados	56
Conclusiones	60
Recomendaciones	61
Referencias	62

Introducción

Planteamiento del problema

El estudio del populismo es central para la comprensión de la política global en el siglo veintiuno. A pesar de no ser un fenómeno reciente (Campos-Herrera y Umpierrez de Reguero, 2019; Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017b), el surgimiento de nuevos líderes populistas de todo el espectro político y en diversas regiones del mundo ha resultado en un incremento del debate conceptual sobre este fenómeno. En efecto, las ciencias sociales, y en particular la Ciencia Política, han enfocado gran parte de sus estudios en torno a ello (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017b). Esto se encuentra relacionado con un incremento en la presencia del populismo alrededor de todo el mundo (Hawkins *et al.*, 2019a).

Entre las regiones del mundo más estudiadas por su presencia activa y constante conceptualización y reconceptualización del populismo se encuentra Latinoamérica. La presencia del fenómeno en la región se puede esquematizar en tres períodos históricos, denominados olas del populismo: una clásica, desde la década de 1930 hasta finales de la década de 1960; una neoliberal, ocurrida en la década de 1990; y una radical, presente desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019; de la Torre, 2017). No obstante, algunos autores hacen referencia a una cuarta ola del populismo, emergente a partir de 2017 (Zanotti *et al.*, 2021).

Un elemento central en los estudios del populismo es el análisis de los líderes populistas. Si bien no existe un arquetipo de líder populista, sí existen características que, conjugadas con su contexto sociocultural y político, permiten identificar factores en común entre estos y en función de ello elaborar modelos teóricos. Un componente central en esta temática es el estudio de la capacidad de los líderes populistas de dirigir partidos y movilizar masas hacia determinados fines políticos. Para ello, se toman elementos de las teorías sobre

liderazgo político, y posteriormente se analiza cómo se comportan en relación con el populismo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019).

Las teorías sobre liderazgo político buscan explicar qué constituye a un líder, sus estilos de liderazgo, cómo se componen y comportan los seguidores del líder, enmarcado en un determinado contexto con características particulares. Sin embargo, una de las principales críticas a estas teorías parte de que la construcción de estos modelos está fuertemente influenciada por la escasez de lideresas políticas en relación con sus pares masculinos y a la proporción de la población a la que pertenecen. En efecto, a pesar de suponer neutralidad en cuanto al género, la construcción de marcos teóricos y explicativos relacionados con los liderazgos políticos, y en particular a los liderazgos populistas, se suelen construir basándose en modelos masculinos. En consecuencia, los modelos propuestos tienen un fuerte componente masculino, reflejando las dificultades estructurales que tienen las mujeres en ocupar puestos de liderazgo en sociedades patriarcales, y limitando la comprensión de los liderazgos fuera de ese espectro (Löffler *et al.*, 2020; Román y Ferri, 2013).

El resultado de ello es la masculinización del fenómeno, enfatizando características propias de los liderazgos masculinos. Al estudiar los liderazgos femeninos populistas se los trata como excepciones, a pesar de un significativo y creciente número de actrices políticas populistas (Abi-Hassan, 2017; Löffler *et al.*, 2020; Román y Ferri, 2013). En virtud, la conceptualización de modelos teóricos sobre liderazgos femeninos populistas se ha visto aún más reducida. Los debates académicos en lo que se refiere a los liderazgos populistas suelen dar por sentado que los liderazgos populistas son caracterizados por un hombre fuerte y carismático. En efecto, los aportes teóricos sobre los liderazgos femeninos populistas escasean, limitados a describir de manera reducida el contexto, las estrategias y los discursos empleados por mujeres populistas (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019).

Hasta la actualidad se han desarrollado cinco perspectivas teóricas que permiten analizar el populismo bajo distintos enfoques. Estas son: el estructural, el discursivo, el político-estratégico, el sociocultural y el ideacional (Campos-Herrera y Umpierrez de Reguero, 2019). En función de aportar a la construcción de teorías sobre los liderazgos femeninos populistas, es necesario deconstruir cada uno de estos enfoques, para posteriormente identificar los elementos que permitan estudiar el populismo en actrices políticas latinoamericanas. La presente investigación utilizará el enfoque ideacional, orientado a generar evidencia empírica y parámetros de comparación (Moffitt, 2020). A través de esta investigación se logró responder a la pregunta de investigación: ¿Cómo el enfoque ideacional del populismo podría aportar a la teorización de los liderazgos femeninos populistas en América Latina?

Justificación

Las teorías de populismo y de liderazgo suelen compartir un factor en común: la masculinización del fenómeno. Esto es el resultado de una mayor visibilización de los liderazgos masculinos populistas, asumiendo sus características como neutrales en cuanto al género e invisibilizando el comportamiento de actrices políticas populistas (Abi-Hassan, 2017; Campus, 2016; Löffler *et al.*, 2020; Román y Ferri, 2013). La literatura existente sobre populismo, por consiguiente, escasamente se refiere a las lideresas populistas. En efecto, es necesario deconstruir el populismo en sus diversas corrientes, en este caso la ideacional, para posteriormente identificar si es posible establecer cruces conceptuales con las teorías de liderazgo femenino, y así aportar a la teorización y conceptualización de los liderazgos femeninos populistas en contexto latinoamericano. La relevancia de esta investigación radica en su aporte a la discusión académica en torno al populismo, tanto a nivel teórico como empírico. A nivel teórico al contribuir al desarrollo de las teorías sobre el populismo, y a

nivel empírico en tanto estas teorías podrán ser evaluadas y contrastadas con base en la evidencia observada en los distintos contextos políticos alrededor del mundo.

Antecedentes

América Latina es una región históricamente caracterizada por una combinación de desigualdad económica y concentración del poder político y económico en una reducida minoría (Amarante *et al.*, 2016; Malamud, 2020). En la década de 1990, esta experimentó una serie de gobiernos caracterizados por sus políticas de ajuste estructural, resultado de una crisis macroeconómica devenida de los intentos de industrialización por sustitución de importaciones (Mailltet, 2015; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019; Roberts, 2007; Weyland, 2001). Estos gobiernos produjeron una profunda resistencia popular, en parte por políticas económicas impopulares y una crisis de representación política. Los partidos políticos eran percibidos como instrumentos de élites locales e internacionales que buscaban imponer medidas neoliberales que profundizarían la desigualdad de la región (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019; de la Torre, 2017).

El resultado de ello fue un giro ideológico en toda la región hacia gobiernos de izquierda, partiendo en 1998 con la llegada de Hugo Chávez al poder. Se ha caracterizado por una fuerte oposición al libre mercado, posicionándose a favor de la construcción de nuevos modelos de desarrollo que redujesen la desigualdad social. Entre sus principales representantes se encuentran Hugo Chávez de Venezuela, Rafael Correa de Ecuador y Evo Morales de Bolivia (Barr, 2017; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019; de la Torre, 2017). Sin embargo, a partir de 2015 se observó un giro hacia la derecha, representado en Argentina por Mauricio Macri, y seguido en Chile por Sebastián Piñera, en Colombia por Iván Duque, en Brasil por Jair Bolsonaro, en Ecuador por Guillermo Lasso, entre otros (Gutiérrez, 2021; Rovira Kaltwasser, 2021; Moncagatta y Espinosa, 2021; Navia y Umpierrez de Reguero, 2021; Tauss *et al.*, 2019; Vommaro, 2019; Zanotti y Roberts, 2021). Surge como respuesta al

descontento social hacia los gobiernos de izquierda, basado en el deterioro del crecimiento económico y el desgaste por los escándalos de corrupción asociados a su gestión (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021).

En este contexto de alternancia ideológica, en 2019 América Latina experimentó una serie de estallidos sociales, en algunos casos en simultáneo. Entre estos se encuentran los acontecidos en Haití, Ecuador, Puerto Rico, Bolivia, Chile y Colombia. Las protestas se precipitaron por diversas causas, entre las que se encuentran la aplicación de políticas económicas anti populares, escándalos de corrupción, inconformidad con la gestión del Estado, o por ofensas explícitas contra opositores políticos. Las acciones de confrontación más recurrentes en este contexto fueron la alteración del orden público y el daño a bienes, tanto públicos como privados. Por su parte, los Estados respondieron desplegando a las fuerzas armadas, disponiendo toques de queda y en varias ocasiones haciendo uso excesivo y desmedido de la fuerza (Castro, 2020; Malamud, 2020).

La posterior llegada de la pandemia por COVID-19 en 2020 acentuó las previamente existentes brechas y tensiones sociales en Latinoamérica. Los efectos sanitarios, económicos y sociales de esta enfermedad tuvieron impactos directos sobre los ejes estructurantes de la desigualdad social en la región: el estrato socioeconómico, la etapa del ciclo de vida, la condición étnico-racial, el género, la situación de discapacidad y el estatus migratorio, entre otros, atenuando los escenarios de exclusión y discriminación. Además, la movilidad social se vio frenada por el incremento en la desigualdad y en los indicadores de pobreza y pobreza extrema. En 2020, se estima que 22 millones de personas entraron a la pobreza, representando un crecimiento del 3.2% de este indicador, mientras que 8 millones de personas entraron a la pobreza extrema, representando un crecimiento del 1.2% de este indicador (CEPAL, 2021).

Marco Conceptual

Populismo

El populismo es un concepto circundado por una diversidad de perspectivas teóricas. Sin embargo, existe un consenso general de los elementos centrales que lo componen. En suma, se lo plantea como un conjunto de creencias o ideas que son prevalentes en los sistemas democráticos. Se caracteriza por una división central y antagónica entre dos grupos: un pueblo puro y una élite corrupta, y que sostiene que la política debe ser una expresión de la voluntad general del pueblo. (Hawkins *et al.*, 2019b; Moffitt, 2020; Mudde, 2004; Urbinati, 2019).

El debate sobre el populismo surge en torno a la naturaleza del fenómeno, y los elementos que lo acompañan. En la actualidad, se pueden identificar cinco enfoques principales del populismo (Campos-Herrera y Umpierrez de Reguero, 2019; Larraín, 2018). El político-estratégico plantea que el populismo es una estrategia que emplean los líderes políticos para ganar elecciones y mantenerse en el poder (Weyland, 1996). El discursivo parte de una postura normativa, y plantea la construcción de una nueva identidad popular, basada en los antagonismos de una sociedad, por medio del discurso (Laclau, 2012). El estructural lo ve como un movimiento político multclasista de gran apoyo popular, que surge como resultado del fortalecimiento de las políticas de sustitución de importaciones (Di Tella, 1965; Germani, 2003). El sociocultural es presentado como la exhibición ostentosa, antagónica y movilizadora de lo nativo y popularmente cultural, y del personalismo como un modelo de toma de decisiones (Moffitt, 2016; Ostiguy, 2017). A su vez se encuentra el enfoque ideacional, desarrollado a continuación.

El ideacional plantea al populismo como una instancia de un nivel particular o tipo de ideas, o como una ideología delgada (Hawkins *et al.*, 2019b; Hawkins y Rovira Kaltwasser,

2017a; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019). Ve a la sociedad dividida en dos campos homogéneos y antagónicos, el pueblo puro y la élite corrupta. Ambas se encuentran en constante conflicto, y están compuestas naturalmente por actores políticos con agencias vinculadas a cada uno. Por un lado, se encuentra la gente común, la ciudadanía. Esta tiene aspiraciones virtuosas y en favor del bien común. Por otro lado, se encuentran las élites, las cuales conforman un grupo y buscan subvertir lo popular por motivos egoístas. Para el populismo, la política debe ser una expresión de la voluntad popular (Hakwins y Rovira Kaltwasser, 2017; Moffit, 2020; Mudde, 2004).

La conceptualización del populismo como una ideología parte de las premisas de Freedman (2003) de qué constituye una ideología. Él las plantea como configuraciones distintivas de conceptos políticos, que crean patrones conceptuales específicos de un conjunto indeterminado e ilimitado de combinaciones conceptuales. Además, propone que existen conceptos nucleares, capaces de explicar y dar fundamento a los asuntos más complejos de la vida en sociedad, y periféricos, con menor nivel de complejidad y estructuración ideológica. A partir de ello, establece una distinción entre ideologías delgadas e ideologías densas o espesas. Las ideologías delgadas tienen un núcleo restringido, que necesariamente deben encontrarse vinculado a un más amplio rango de conceptos políticos. Por ello, permanece como limitado en su alcance. En contraste, las ideologías densas ofrecen un amplio menú de soluciones a los mayores problemas sociopolíticos. En efecto, esta plantea un amplio espectro de conceptos políticos que se encuentran vinculados unos con otros.

Mudde (2004) concibe al populismo como una ideología delgada. Conceptualizarlo de esta manera permite ampliar su comportamiento en relación con otras ideologías. Su naturaleza delgada implica que es incapaz de mantenerse por sí solo como una ideología política en la práctica, ya que carece de capacidad de proponer un programa coherente y de amplio alcance que solucione los principales problemas políticos de una sociedad. En efecto,

se vinculan a una ideología madre o anfitriona, como el socialismo o el nacionalismo, para poder efectivizarse. Por ello, parte de los estudios del populismo se basan en examinar cómo se comporta en contexto de otras ideologías madres (Stanley, 2008).

En segundo lugar, una relevante influencia conceptual en el desarrollo del populismo ideacional proviene del neopositivismo, particularmente del trabajo académico de Sartori (1970). Este autor enfatiza en la importancia de establecer conceptos dicotómicos en la Ciencia Política, que sean lo suficientemente abstractos para considerarse como categorías universales, pero también lo suficientemente delimitados para no incurrir en el estiramiento conceptual. De esta manera, se permite la construcción de grados o subtipos que puedan explicar un fenómeno determinado. Posteriormente, en el presente trabajo se desarrollarán los aportes del neopositivismo al populismo ideacional.

Según Mudde y Rovira Kaltwasser (2013), el populismo tiene tres conceptos centrales: el pueblo, la élite y la voluntad general. El pueblo es una construcción de gran flexibilidad, que hace referencia a un aspecto específico de la realidad. Por medio de este se puede aglutinar a diversos grupos bajo una identidad común. Su uso suele ser una combinación de una de estas tres definiciones: el pueblo como soberano, como nación o como gente común. Las definiciones y juicios varían entre autores, según cómo estos conciben al pueblo y su rol en las sociedades democráticas (Ochoa, 2017).

Por su parte, la élite es definida en base al poder que ostenta un grupo o grupos determinados, que actúan en contraposición a los intereses del pueblo. La distinción monista entre el pueblo y la élite es en esencia moral: los intereses del pueblo son puros, mientras que los intereses de la élite son corruptos (Moffitt, 2020). Esta división de la sociedad es propia de los populismos, variando la élite de configuración según el contexto en el que se encuentre. Suelen incluir a las personas que se encuentran en posiciones de liderazgo en

ámbitos económicos, políticos, mediáticos, entre otros, y se encuentran vinculadas al poder político o económico (Mudde y Rovira Kaltwasser 2013).

La expresión del pueblo es conocida como la voluntad popular, denotando la capacidad que tienen de unirse y accionar a favor del bien común. Parte de la idea de que los ciudadanos son capaces de hacer leyes y ejecutarlas, por lo que es necesario el involucramiento de los mismos en el sistema político. En efecto, los actores populistas en América Latina suelen apoyar procesos de reformas constituyentes, enfocándose en devolverle al pueblo la capacidad de tomar decisiones en lo público, y así lograr la construcción de la voluntad general (Mudde y Rovira Kaltwasser 2013). Por un lado, se plantea que el populismo puede actuar como una fuerza democratizadora, en tanto permite el empoderamiento de grupos sociales históricamente excluidos del sistema político, por medio de la consolidación de esta voluntad general (Juon y Bochsler, 2020). Por otro lado, la noción de voluntad general como absoluta y cognoscible y ejecutable solamente por medio de los líderes populistas puede devenir y legitimar autoritarismos (Peruzzotti, 2017; Weyland, 2018).

Liderazgo Femenino

Para conceptualizar el liderazgo femenino es necesario partir del concepto de liderazgo. Es un concepto relacional, en tanto parte de la relación que tiene un líder y sus seguidores. Este líder es alguien que influencia a un grupo, sea que su liderazgo dentro de este sea reconocido formalmente o no. En efecto, puede haber líderes dentro de grupos informales con estructuras poco definidas, como también pueden surgir líderes dentro de estructuras altamente organizadas, sin implicar que estos ocupen un rol formal (Blondel, 1987).

La cualidad definitoria de un líder no es si ocupa o no un rol formal en un grupo, sino la influencia que este tenga. Dahl (2002) plantea que la influencia es una relación entre actores, en la cual un actor induce a otro a actuar en una determinada manera, que no habría ocurrido de otra forma. En efecto, la influencia es una relación en la que los deseos, ganas, preferencias o intenciones de una persona o un grupo de personas afecta las acciones, o predisposiciones de actuar, de una o varias personas. Gracias a ello, podemos hacer una diferencia entre una posición dentro de una organización y un rol de liderazgo, ya que el primero es solamente simbólico, mientras que el segundo tiene la capacidad de alterar las acciones o intenciones de otras personas.

El liderazgo es un fenómeno sociopolítico, y tiene un carácter relacional. En función de determinar si un ejercicio de poder responde al ejercicio de un liderazgo, es necesario analizar su comportamiento, puesto que no todo ejercicio de poder indica la presencia de un liderazgo. El liderazgo requiere continuidad, y no meramente el ejercicio ocasional del poder. Por ello, el liderazgo es más común en grupos con un nivel de organización mayor, ya que estos suelen articular estructuras que facilitan la continuidad y estabilidad de mecanismos de influencia entre unos actores sobre otros. Esto no implica que no surjan liderazgos en grupos informales y poco organizados, pero su presencia suele ser más difusa y compleja de identificar y analizar (Blondel, 1987).

Para que un liderazgo pueda ser catalogado como tal es necesario que este produzca dirección, es decir, que su influencia pueda hacerse efectiva por medio de la acción. Por ello, Tucker (1981) plantea tres elementos analíticamente consecutivos a considerar para determinar si existe la presencia de un liderazgo. Primero, el diagnóstico, en el cual el líder identifica una situación e identifica qué estaría mal en su opinión, y que por lo tanto habría que corregir. Segundo, se encuentra la prescripción del curso de acción, en la que el líder plantea cómo se habría de corregir la situación. Sin embargo, hasta este punto no es

considerado como un líder, ya que no ha ocurrido una acción que refleje su influencia. El tercer elemento es la movilización, en la cual una persona o un grupo actúan según el rumbo trazado por el líder para cambiar la situación.

El liderazgo político es un tipo particular de liderazgo, caracterizado por el ejercicio de la influencia en un conjunto de ámbitos vinculados a lo que se conciba político.

Tradicionalmente suelen estar vinculados al sistema político, y ejercer su influencia sobre el bienestar social y económico de los ciudadanos, la defensa del territorio, las relaciones exteriores, y aún la cultura. Sin embargo, esto no implica que para que un liderazgo sea político se deba ceñir a todos o uno de estos temas. La identificación de un liderazgo como político puede variar de país en país y de época en época, según los ámbitos de la vida en sociedad que se encuentren politizados. Por ello, el liderazgo político es unas de las categorías de liderazgo más amplias (Blondel, 1987).

Al hacer referencia a liderazgos femeninos, se puede partir de la pregunta hecha por Keohane (2010), donde se cuestiona si el género hace una diferencia al conceptualizar el liderazgo. Históricamente, los liderazgos han estado asociados a actores masculinos, ya que el poder y la autoridad han sido prerrogativas exclusivamente masculinas. El resultado de ello es que los estereotipos de líder se han construido en torno a características masculinas. De hecho, las características que suelen acompañar al poder en el imaginario colectivo suelen ser masculinas, como la fuerza y la dominación sobre otros (Campus, 2016).

Un factor que explica la masculinización del liderazgo es que el poder de los hombres ha sido visible, mientras que el de las mujeres ha sido encubierto e informal; y, en efecto, invisibilizado. Además, para algunas mujeres que buscaban una carrera política, optar por un modelo de liderazgo masculinizado y dominante resultaba la mejor estrategia. De esta manera, lograban ser reconocidas por los demás como aptas para ejercer ese rol. Ese es el caso de las denominadas *Damas de hierro*, que se acoplan a los estereotipos masculinos de

liderazgo y se distancian de cualquier expresión de feminidad. Un ejemplo de ello es que los estudios organizacionales y de administración suelen plantear concepciones de un buen líder con características asociadas a comportamientos masculinos (Haslam *et al.*, 2020).

Por ello, es necesario explorar cómo funciona el liderazgo fuera de la esfera de lo masculino. Al ser un fenómeno relacional, se debe contemplar cómo el liderazgo femenino se comporta en su relación con otros. La principal característica que diferencia el liderazgo femenino del masculino es que los hombres suelen ser más competitivos, mientras que las mujeres optan por estrategias de cooperación (Pinker, 2003). En consecuencia, las lideresas son más orientadas a fomentar la participación y a tomar comportamientos empáticos, solidarios, persuasivos, democráticos y colaborativos. Se debe precisar que estos comportamientos responden a una tendencia, por lo que no necesariamente encajarán en todos los liderazgos femeninos (Campus, 2016).

Neopositivismo

En la medida en que aumentan y crecen los sistemas políticos, y que más ámbitos de la vida en sociedad son politizados, lo considerado como político aumenta. En efecto, la Ciencia Política como disciplina está en constante expansión. El neopositivismo, particularmente a través de la propuesta metodológica de Sartori (1970), aporta en la construcción de herramientas conceptuales que puedan ser aplicadas de manera transversal en distintos sistemas políticos, sin caer en el estiramiento conceptual. Este paradigma de las ciencias sociales busca describir la realidad social por medio del análisis de variables, implementando técnicas de carácter estadístico y matemático. Como resultado, se diseñan categorías universales, conceptos que puedan ser aplicados en cualquier lugar y cualquier contexto, delimitando claramente que no pertenece a estas. Por ello, se construyen como conceptos binarios, estableciendo y delimitando qué pertenece a ellas y qué no.

Posteriormente, se construyen clases o categorías de conceptos, que se puedan agrupar en tipos. De esta manera se facilita la comparación entre distintos elementos en función de sus tipos. Estas categorías deben ser empíricas, ya que, sin importar su nivel de abstracción, deben ser sujetos de validación empírica. La construcción de categorías universales y empíricas requiere que estas puedan ser medidas, para luego ser manipuladas, principalmente a través de métodos estadísticos y matemáticos (Sartori, 1970), aunque también se han desarrollado métodos cuantitativos para ello. En los estudios de populismo, el neopositivismo permite conceptualizar el populismo como un concepto binario, restringido conceptualmente a un conjunto de características particulares, que varían de autor en autor. En virtud de ello podemos establecer si un partido, líder o movimiento es populista o no, permitiéndole además al concepto viajar entre distintas regiones. A su vez, se facilita la construcción taxonómica de subtipos de populismo, como en el caso de los populismos inclusivos y exclusivos (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013) o de los populismos de izquierda y derecha.

Estado Del Arte

La diversidad de conceptualizaciones sobre el populismo hace que los trabajos orientados a su reconceptualización hayan incrementado en los últimos años. Vittori (2017), en su artículo *Re-conceptualizing populism: Bringing a multifaceted concept within stricter borders*, en la *Revista Española de Ciencia Política*, plantea realizar análisis conceptual no normativo del populismo, abogando por una consideración del populismo como una ideología débil. Su principal objetivo era construir un concepto mínimo de populismo. Su metodología es el análisis conceptual, para lo que establece tres pasos. Primero, recolecta un conjunto de definiciones representativas del concepto. En segundo lugar, indaga las características básicas del concepto. En tercer lugar, el investigador organiza estas características, dividiéndolas entre propiedades observables o menos observables y extensionales, las cuales corresponden

a la esencia misma del concepto. De esta manera se obtiene el nivel básico del concepto, sobre el cuál posteriormente se deben identificar las dimensiones constitutivas del mismo.

Vittori (2017) identificó cinco categorías bajo las cuales agrupar los conceptos de populismo: el populismo como política iliberal, el populismo como herramienta de movilización política, el populismo como movimiento liderado por un líder, el populismo como herramienta retórica y discursiva, y el populismo como una ideología. Luego, planteó una discusión sobre las principales debilidades y fortalezas de cada una de ellas, para posteriormente encontrar sus mínimos atributos y operacionalizarlos en un concepto mínimo de populismo. Como resultado, define al populismo como una ideología delgada que incorpora dos atributos necesarios: el anti elitismo y una crítica a la representación política. Esta construcción conceptual puede facilitar la identificación del fenómeno en distintos contextos, pero a su vez puede limitar su comprensión al ligar el concepto solamente a sus componentes centrales. Sin embargo, su principal aporte es la operacionalización de una metodología que permite el análisis de conceptos con diversas definiciones.

En su artículo *Do We Need a Minimum Definition of Populism? An Appraisal of Mudde's Conceptualization*, publicado en la revista *Populismo*, de la Torre y Mazzoleni (2019) hacen un análisis crítico a la conceptualización de Mudde del populismo como una definición mínima. Los autores parten de tres preguntas principales. Primero, ¿hasta qué punto la definición mínima de Mudde amplía o limita nuestro entendimiento de populismo? Segundo, ¿cómo Mudde y sus colaboradores clasifican y diferencian los distintos tipos de populismo? Tercero, ¿cuáles son las premisas normativas subyacentes a la teoría de Mudde?

Como conclusión, plantean su desacuerdo con los intentos de reducir la complejidad del populismo, ya que esto no permite comprender la experiencia populista en otras áreas del mundo fuera de Europa, ni tampoco comprender los nuevos partidos populistas de masas en Europa. A su vez, su categoría de pueblo es aplicable para entender ciertos partidos de

derecha europeos, pero no permite la comprensión de la construcción del pueblo y la élite en otras experiencias populistas. Por otro lado, argumenta que la definición de Mudde reduce el populismo a un moralismo ideológico, y que no toma en consideración las expresiones, estilos de comunicación y vínculos entre líderes y seguidores.

De la misma manera, Aslanidis (2015) en su artículo *Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective*, publicado en la revista *Political Studies*, hace una revisión conceptual crítica a la definición de populismo propuesta por Mudde. Particularmente critica la noción del populismo como una ideología. Para ello, revisa varias definiciones de populismo, orientado a demostrar que existen diversas nociones de populismo que, al no plantearlo como ideología, pueden analizar otros aspectos del fenómeno. A su vez, analiza las inconsistencias metodológicas que supone considerarlo como una ideología, para posteriormente plantear que considerarlo como una ideología impide analizar sus grados y matices.

Su aporte reside en conceptualizar al populismo ya no como ideología. Para ello, toma los aportes de Ernesto Laclau y los proponentes de la teoría del encuadre, en función de sugerir una concepción del populismo como marco discursivo. El artículo argumenta que el análisis del encuadre revela una fuerte relación entre los elementos discursivos y cognitivos del populismo. Por ello, recomienda establecer una base metodológica sólida para elaborar análisis empíricos conductuales de manera interdisciplinaria en el estudio de los discursos populistas.

Por otro lado, Toro (2018) en su artículo *El populismo como un concepto complejo: un reto para las definiciones clásicas*, publicado en la *Revista Humanismo y Sociedad*, aborda la complejidad en la construcción teórica del populismo por medio de una revisión conceptual. Su objetivo es establecer si el populismo es un concepto complejo, y formas de abordarlo en función de ello. Para lograrlo, lo analizan bajo las cinco categorías establecidas

por Gallie y Millán (1998) de los conceptos polémicos. Primero, el concepto debe significar la obtención de un logro, por lo que el significante que se le asigne al objeto debe tener un carácter valorativo sobre el mismo. Segundo, esta valoración debe tener varios elementos dentro de sí, cuyas definiciones sean específicas y sus valoraciones sean complejas. Tercero, este significante debe poder asignársele a un objeto. Cuarto, el significante debe ser de carácter abierto, pudiendo ser recibido en otras circunstancias, puesto que su composición interna es compleja, ambigua y difusa. Quinto, los usuarios del término deben poder reconocer la existencia de otros significados del concepto, por lo que su propio uso es disputado.

Su artículo concluye que exigir una definición clásica y mínima de populismo es incoherente con la utilización de ese concepto, ya que, a pesar de constar con un núcleo normativo, sus aplicaciones son diversas. Por ello, cualquier aproximación al fenómeno debe reconocer la diversidad de significados que circundan al concepto, haciendo necesario establecer con precisión los componentes connaturales al concepto que serán aplicables al fenómeno estudiado. De esta manera se logra evitar caer en lugares comunes y que sea susceptible de ser confundido con otras categorías cercanas como el caudillismo o el paternalismo.

Objetivo General y Específicos

Objetivo General

Describir los aportes en la conceptualización del populismo desde el enfoque teórico ideacional a partir de la producción académica de sus principales autores entre los años 2004 y 2021.

Objetivos Específicos

Analizar las bases epistemológicas que constituyen el enfoque ideacional del populismo en América Latina con base en las obras de sus principales autores.

Identificar los elementos teóricos que caracterizan al populismo desde el enfoque ideacional con base en las obras de sus principales autores.

Diseñar categorías analíticas para la comprensión de los liderazgos femeninos populistas en América Latina a partir del populismo con enfoque ideacional.

Metodología

En este apartado se presenta la estructura de la metodología. Primero, se describe el diseño metodológico, que incluye el enfoque y el alcance de la investigación. Segundo, se explica en qué consiste la revisión conceptual, método de investigación escogido para el presente análisis. A su vez, se define la técnica escogida, la cual es la revisión bibliográfica. Tercero, se exponen las unidades de análisis y las características de la muestra. Cuarto, se define la temporalidad y las condiciones en que se desarrolla el estudio.

Diseño de investigación

El presente trabajo tuvo un enfoque cualitativo, el cual permitió a los investigadores entender a sus objetos de estudio en los contextos sociales y culturales en los cuales se desenvuelven. A su vez, este tuvo un enfoque interpretativo, que permitió extraer aprendizajes de significados específicos y comportamientos experimentados alrededor de un determinado fenómeno social. Para ello, se implementaron métodos que utilizan descripciones y categorías para estudiar las experiencias y realidades humanas desde una perspectiva subjetiva. A su vez, este fue un trabajo no experimental, por lo que el estudio se realizó sin la manipulación de las variables, sino solamente su observación para su posterior análisis (Hernández *et al.*, 2014; Palmer y Bolderston, 2006). Este enfoque resulta pertinente

para el análisis, ya que la revisión de categorías conceptuales responde a un enfoque cualitativo (Sartori, 1970).

El alcance de la investigación fue exploratorio, el cual es aplicado cuando hay un problema sobre el cual no se ha estudiado a profundidad. De esta manera, se permite preparar el terreno para futuras investigaciones de alcance descriptivo, correlacional o explicativo. A su vez fue de enfoque descriptivo, ya que estuvo orientado a ser una base para la posterior generación de conocimiento (Hernández *et al.*, 2014; Palmer y Bolderston, 2006). Estos enfoques son adecuados ya que no hay estudios a profundidad relacionados a encontrar cruces conceptuales entre el populismo en su enfoque ideacional y las teorías sobre liderazgos femeninos. A través de ello se puede aportar a futuras investigaciones que conceptualicen y pongan a prueba teorías sobre actoras políticas femeninas.

Método de investigación

El método escogido para este trabajo es la revisión conceptual, caracterizado por abordar de forma particular al sujeto de estudio, el concepto. A través de este método se puede comprender la esencia de un término, al identificarse relaciones con otros conceptos que provienen de distintas perspectivas. En este, se comparan y abstraen las ideas contenidas, por medio de la reflexión de manera crítica de los conceptos. De esta manera, se puede sistematizar, estructurar y desarrollar nuevos significados y en consecuencia obtener aprendizajes (Marín, 2007). La técnica escogida fue la revisión bibliográfica, ya que esta permite aproximarse al tema un tema de investigación, previo a su análisis (Guirao, 2015). Al ser el populismo un concepto polisémico (Toro, 2018), una reflexión conceptual se convierte en indispensable para obtener una comprensión exhaustiva del mismo, al permitir su abordaje desde distintas perspectivas teóricas.

Unidad de análisis y muestra

La selección de las unidades de análisis fue el resultado de una estrategia de muestreo deliberado, basado en las necesidades de información detectadas al inicio de la investigación (Martín-Crespo y Salamanca, 2007). Se planteó la selección de tres producciones académicas que aborden al populismo desde un enfoque ideacional, y tres obras que revisen de manera crítica este enfoque. La muestra escogida para las producciones académicas primeramente mencionadas fue la siguiente: *The Populist Zeitgeist* de Mudde (2004); *Populism: An Ideational Approach* de Mudde (2017); y *Populismo: Una breve introducción* de Mudde y Rovira Kaltwasser (2017). La muestra escogida para las producciones académicas que revisan de manera crítica el enfoque ideacional es la siguiente: *What the (Ideational) Study of Populism Can Teach Us, and What It Can't*, de Hawkins y Rovira Kaltwasser (2017); *Do We Need a Minimum Definition of Populism? An Appraisal of Mudde's Conceptualization* de la Torre y Mazzoleni (2019); y *Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective* de Aslanidis (2016).

En las siguientes matrices se incluyen datos, tanto de los autores como de las obras, que permitieron contextualizar sus conceptualizaciones y críticas en relación al populismo ideacional.

Tabla 1

Autores contextualizados

Nombre y apellido	Cas Mudde	Rovira Kaltwasser	Kirk A. Hawkins	De la Torre	Gianpietro Mazzoleni	Paris Aslanidis
Año de nacimiento	1967	1978	1971	1958	-	1981
Corriente	Populismo Ideacional	Populismo ideacional	Populismo ideacional	Populismo discursivo y populismo estratégico	Populismo discursivo-performativo	Populismo discursivo-performativo
Grupos	Center for Investigation on Extremism Center for Right-Wing Studies, Centre for Analysis of the Radical Right	Miembro del comité editorial de las Revistas "Government y Opposition" y "Political Research Exchange"	Asociación de Estudios Latinoamericanos Asociación de Ciencia Política Americana Consortio Europeo para la Investigación Política Coordina Team Populism	Centro de Estudios Latinoamericanos	Presidente de la Asociación Italiana de Comunicación Política Miembro de la Asociación de Comunicación Internacional	Profesor en el Departamento de Ciencia Política y en el Programa de Estudios Helénicos de Yale

Tabla 2

Unidades de análisis contextualizadas

Título	<i>The Populist Zeitgeist</i>	<i>Populism: An Ideational Approach</i>	<i>Populismo: Una breve introducción</i>	<i>What the (Ideational) Study of Populism Can Teach Us, and What It Can't</i>	<i>Do We Need a Minimum Definition of Populism? An Appraisal of Mudde's Conceptualization</i>	<i>Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective</i>
Año de escritura / Año de publicación	2004	2017	2017	2017	2019	2016
Lugar	Government and opposition (Reino Unido).	The Oxford Handbook of Populism (Reino Unido)	Alianza Editorial (España)	Swiss Political Science Review	Populism	Political Studies
Contexto de la época	Crecimiento de partidos y movimientos populistas de derecha europeos	Trump en Estados Unidos. Brexit en Reino Unido. Populismos de tercera ola latinoamericanos.	Trump en Estados Unidos. Brexit en Reino Unido. Populismos de tercera ola latinoamericanos.	Trump en Estados Unidos. Brexit en Reino Unido. Populismos de tercera ola latinoamericanos.	Posesión de Bolsonaro como presidente. Trump en Estados Unidos.	Trump en Estados Unidos. Brexit en Reino Unido. Populismos de tercera ola latinoamericanos.

Descripción de la temporalidad y las condiciones en que se desarrolla el estudio

La unidad de análisis se encuentra limitada por una temporalidad entre el 2004 y 2021. El período escogido corresponde a un período de tiempo estimado que permite analizar el populismo en contexto de su última ola: el denominado populismo radical. De esta manera, la investigación se puede enfocar en las características propias de las teorizaciones sobre populismo en América Latina, que a su vez comparten características en común por el contexto sociopolítico en el cual se encuentran inmersas. Las principales causas que explican este momento histórico son la crisis de representación que vivía la región, la resistencia popular generalizada hacia el neoliberalismo y la percepción de que los políticos y la élite habían entregado la soberanía de sus territorios a organismos multilaterales internacionales alineados a los intereses de Estados Unidos (de la Torre, 2017).

El resultado de ello fueron liderazgos populistas que compartían características en común a lo largo de Latinoamérica. Primero, estos se mantenían en constante campaña, usando medios estatales para su difusión y constantes elecciones para mantener su hegemonía. Segundo, sus líderes se presentaban como la encarnación de formas superiores de democracia que resolverían los déficits participativos y deliberativos de sus sistemas políticos, pudiendo así cumplir con el objetivo democrático de alcanzar la justicia social. Tercero, propusieron asambleas constituyentes orientadas a refundar sus Estados. Y cuarto, al enfatizar la democracia sustantiva, intervinieron en la economía en nombre de la distribución de riquezas y la reducción de la pobreza y la desigualdad (de la Torre, 2017).

Análisis de los resultados

Para el análisis de resultados se llevó a cabo una categorización. Este instrumento permite, a través de la creación de categorías y subcategorías, agrupar datos según un tópico específico para su posterior análisis (Cisterna, 2005). En la presente investigación se

diseñaron categorías de manera apriorística a partir de la teoría revisada en el marco conceptual. Los datos a incluir en cada categoría corresponden a las citas textuales recopiladas de las unidades de análisis. Las categorías diseñadas fueron las siguientes:

Tabla 3

Categorías analíticas

Categoría	Descripción
C1: Aproximación del concepto	Descripción de los autores sobre el populismo.
C2: Descripción del contexto en el que se desarrolla la conceptualización	Contexto en el cual los autores desarrollan su conceptualización sobre el populismo. Busca identificar cómo este contexto influye en su construcción conceptual sobre el fenómeno.
C3: Caracterización del concepto	Principales características que los autores atribuyen al populismo.
C4: Ejemplificación del concepto	Principales casos que utilizan los autores para ejemplificar las características que le atribuyen al populismo.
C5: Limitación de la conceptualización	Críticas en términos de alcance al enfoque ideacional abordadas por los autores.
C6: Descripción de los conceptos colindantes	Subcategorías que comprenden las características de los principales elementos conceptuales contenidos en la definición de populismo. Las subcategorías referidas son: ideología, pueblo, élite y voluntad general.
C7: Encuentros teóricos entre los aportes del populismo y el liderazgo político o el liderazgo político femenino	Cruces conceptuales entre las teorías sobre populismo y las teorías de liderazgo político y de liderazgo político femenino.

Resultados

En el siguiente apartado se abordarán los resultados de cada categoría analítica. Para comprender a mayor profundidad los aportes de los autores revisados, se hizo una breve

revisión del contexto en el cual estos académicos se formaron y escribieron sus obras. Cas Mudde nació y estudió en Países Bajos. Sus obras iniciales, como *The Populist Zeitgeist*, están fuertemente contextualizadas por el surgimiento y desarrollo de partidos populistas de derecha europeos. Un factor a destacar es que su hermano, Tim Mudde, fue un líder activo en un movimiento de derecha radical en Países Bajos entre la década de 1980 y los primeros años de la década de 2010.

Cristóbal Rovira Kaltwasser es chileno, graduado en sociología en la Universidad de Chile. Obtuvo su doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Humboldt de Berlín. Su experiencia tanto académica como profesional lo ha llevado a relacionarse, tanto con el contexto latinoamericano como europeo.

Kirk A. Hawkins es estadounidense. Su trabajo académico se centra en política comparada latinoamericana con especial énfasis en el populismo. Sin embargo, cuenta con producción académica desarrollada en contexto europeo. Dirige el *Team Project*, una red académica global que estudia las causas y consecuencias del populismo.

Carlos de la Torre es ecuatoriano, y su trabajo académico se centra en el populismo latinoamericano. Actualmente dirige el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida. Le ha dado particular atención al populismo durante el gobierno de Rafael Correa en Ecuador.

Gianpietro Mazzoleni es italiano, y su trabajo académico se centra en el rol de los medios de comunicación en la sociedad, con enfoque en cómo la comunicación afecta las dinámicas políticas en perspectiva comparada. Fue presidente de la Asociación Italiana de Comunicación Política, y ha sido profesor en la Universidad de Roma, en la Universidad de Milán, entre otras, en cursos relacionados a comunicación política y medios de comunicación.

Paris Aslanidis es un profesor griego de la Universidad de Yale. Su producción académica se centra en el populismo en movimientos sociales y partidos políticos, con particular énfasis en la cuantificación del discurso populista y en la historia intelectual del concepto.

Categoría 1: Aproximación Del Concepto

Los textos claves revisados coinciden en la ausencia de un consenso en la conceptualización y naturaleza del populismo. Esto presenta una gran dificultad al momento de teorizar y realizar validaciones empíricas relacionadas con el populismo. Un factor que aumenta la complejidad del concepto es su creciente uso en distintos campos, como la academia, el periodismo, y la opinión pública. Mudde (2004) lo plantea de la siguiente manera:

Desde la década de 1980, el auge de los llamados “partidos populistas” ha aumentado a miles los libros, artículos, columnas y editoriales. La mayoría de ellos son de naturaleza alarmante, en tanto los “nuevos populistas” son generalmente vistos como una amenaza para la democracia liberal. (p. 541)

Posteriormente conforme las teorías sobre populismo se fueron diversificando, Mudde (2017) afirma sobre el populismo que:

(...) los académicos aún debaten su esencia y la utilidad de este concepto. Mientras que un alarmantemente alto número de académicos usa el concepto sin definirlo, otros han definido el populismo como un tipo de discurso político, ideología, liderazgo, movimiento, fenómeno, estrategia, estilo, síndrome, etcétera (...). El debate sobre el verdadero significado del populismo no es consecuencia de la naturaleza multidisciplinaria de la investigación, la cual incluye estudios en historia del arte, criminología, economía, educación, historia, ciencia política, y sociología. Aún con

una sola disciplina, como la ciencia política, los académicos discrepan fundamentalmente sobre la esencia y la utilidad del concepto de populismo. (pp. 1–2)

Al hacer referencia a la diversidad de visiones sobre populismo, y a la ausencia de un consenso en su conceptualización, los autores plantean la necesidad de una clara definición del populismo. Una de las principales razones detrás de ello es que el enfoque ideacional “busca generar evidencia empírica y por tanto intenta evitar juicios respecto al populismo”. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p.6)

Por ello, los autores buscan establecer parámetros claros para el concepto. De La Torre y Mazzoleni (2019, p. 80) sostienen que “los académicos concuerdan en la dificultad de adoptar una única definición, porque en parte el populismo es un fenómeno global con diferentes manifestaciones”. En virtud de ello, todos los autores revisados plantean definición para populismo, sea que reafirmen el enfoque ideacional, se alineen con otro enfoque o planteen una alternativa.

La definición de Mudde para populismo, mantenida en las últimas dos décadas y usada por Hawkins y Rovira Kaltwasser (2017b) como uno de los ejemplos clásicos del populismo en su vertiente ideacional, es la siguiente:

(...) una ideología que considera a la sociedad básicamente dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos, el “pueblo puro” versus “la élite corrupta”, y que sostiene que la política debería ser una expresión de la *volonté générale* (voluntad general) del pueblo. (Mudde, 2004, p. 543)

El populismo en su vertiente ideacional es visto como una ideología. Este elemento es central en la discusión de la naturaleza del fenómeno. Por un lado, quienes sostienen esta afirmación, lo presentan de la siguiente manera:

A pesar de que el populismo es una ideología distinta, esta no posee el “mismo nivel de refinamiento intelectual y consistencia como, por ejemplo, el socialismo o el liberalismo. El populismo es solamente una “ideología delgada” exhibiendo un “núcleo restringido vinculado a un amplio rango de conceptos políticos”. (Mudde, 2004, p. 544)

Si bien en la Categoría 6: Cruces conceptuales se abordará a profundidad la caracterización del populismo como ideología, es vital remarcar que esta afirmación es central en la discusión sobre el populismo, ya que es la base ontológica donde se cimienta el concepto. Visiones como la de Aslanidis (2016), plantean que

Si eliminamos la cláusula ideológica innecesaria en la formulación de Mudde (2004), nos quedamos con una definición puramente discursiva: el populismo se convierte modestamente en un discurso, invocando la supremacía de la soberanía popular para afirmar que las élites corruptas están defraudando al “pueblo” de su autoridad política legítima. Se convierte en un discurso anti-élite en nombre del pueblo soberano. (p. 579)

De igual manera, el enfoque ideacional inaugura pensar el populismo en coordenadas de oferta y demanda. Anclado en su lado pragmático, establece que se puede estudiar el mismo desde los que lo ofertan (líderes, partidos o movimientos) y desde los que demandan prácticas populistas (el electorado). Hawkins y Rovira Kaltwasser (2017b) lo presentan de la siguiente manera:

Una de las principales ventajas del enfoque ideacional es que invita a estudiar tanto la oferta como la demanda del populismo. Eso significa que uno debe analizar no solo líderes y partidos promoviendo el conjunto de ideas populistas, sino también el

alcance bajo el cual el electoral desarrolla diversas técnicas para explorar ambos lados de esta moneda. (p. 4)

Por otro lado, un elemento destacado en los estudios sobre populismo es su rol e impacto en los sistemas democráticos. Mudde (2017) afirma que:

(...) el populismo per se no es ni bueno ni malo para el sistema democrático. Al igual que otras ideologías como el liberalismo, el nacionalismo o el socialismo pueden tener una repercusión positiva o negativa en la democracia, lo mismo ocurre con el populismo. (p. 45)

En efecto, Hawkins y Rovira Kaltwasser (2017b) sostienen que:

El populismo es una denuncia de que los representantes democráticos han violado una confianza sagrada: han ignorado deliberadamente los derechos de sus electores como ciudadanos a la igualdad ante la ley. Los políticos están colocando de manera consciente y sistemática los derechos de algunos ciudadanos (o no ciudadanos) por encima de otros. La respuesta de los políticos, que se ven obligados por fuerzas externas a implementar políticas difíciles para el bien de la comunidad, ya no se sostiene. (p. 11)

Los autores críticos al enfoque ideacional como de la Torre y Mazzoleni (2019) plantean que el populismo debe ser entendido como: “estrategia para llegar al poder y gobernar, simultáneamente como estilo político y performativo, y como conjunto de ideas y discursos sobre política” (p. 95), o en otras palabras como “una estrategia, un estilo político y un marco discursivo” (p. 79). En efecto, afirman que “En lugar de asumir que un tipo particular de populismo constituye su esencia transhistórica, sostenemos que sólo una perspectiva orientada a la complejidad permitiría a los académicos involucrarse con diversas manifestaciones del populismo en todo el mundo” (p.95).

En suma, esta categoría permite destacar los principales elementos utilizados por los autores al abordar teóricamente el populismo. Primero, el incremento progresivo en el uso del término populismo en los últimos 40 años, tanto desde la Academia como desde los medios de comunicación. Segundo, la consecuente complejidad en su conceptualización, al ser un término ampliamente utilizado, pero escasamente definido. Y tercero, la dificultad de encontrar un consenso en su definición, y aún en identificar la misma naturaleza del populismo. En el enfoque ideacional, el populismo es considerado como una ideología, y puede ser abordado desde una perspectiva tanto de oferta como de demanda. A su vez, se reconoce que tiene diversos efectos en los sistemas democráticos, tanto positivos como negativos.

Categoría 2: Descripción Del Contexto En El Que Se Desarrolla La Conceptualización

Las unidades de análisis seleccionadas se encuentran en dos rangos de tiempo distintos. El primer rango de tiempo se sitúa a inicios de la década de los 2000, situada en contexto europeo. En él, se sitúa el artículo de Mudde de 2004, *The Populist Zeitgeist*, por lo que los principales ejemplos mencionados durante su artículo se basan en experiencias de populismo europeo, tradicionalmente de derecha, y también incluyendo unas breves referencias al populismo en Estados Unidos, en tanto que “hasta la década de 1960, gran parte de la literatura académica que usaba el término populismo eran estudios de un solo país, sobre todo de los Estados Unidos” (Mudde, 2017, p. 3). En ese contexto, el autor menciona:

Hoy, el populismo está de nuevo asociado a la derecha (radical). (...). De manera creciente, partidos de derecha no radical son también incluidos en la categoría de “populismos de derecha”, entre los que destaca *Forza Italia* de Silvio Berlusconi o el LPF (*Lijst Pim Fortuyn*) de Pim Fortuyn (Mudde, 2004, p. 549).

El segundo rango de tiempo, en contraste, se ubica entre los años 2016 y 2019. Por ello, se enriquece de diversas experiencias populistas alrededor de todo el mundo. Se destaca este factor, en tanto las investigaciones situadas en este período y particularmente fuera de Europa, sobre todo en contexto latinoamericano, han producido teorías que permiten analizar la diversidad y constante transformación de los populismos en esta región. De hecho, se hace una mayor referencia a los liderazgos personalistas populistas. Autores como de la Torre y Mazzoleni (2019), críticos del enfoque ideacional, dicen en referencia a la producción académica en relación al populismo en Latinoamérica que “El creciente interés por el populismo se explica por la necesidad de los académicos de dar cuenta de un conjunto heterogéneo pero creciente de experiencias políticas (...)” (p. 80).

De igual forma, estos textos se sitúan en un contexto particular, donde el populismo tomó un rol protagónico en países como Estados Unidos y el Reino Unido, donde las principales formas de movilización populista ocurrieron a través de movimientos sociales y liderazgos personalistas:

El año 2016 pasará a la historia como el año en que las fuerzas populistas cambiaron el escenario político en el mundo occidental. Al menos, esta es la narrativa que muchos académicos y expertos han construido después del referéndum del Brexit en el Reino Unido y la victoria electoral de Donald Trump en los Estados Unidos. (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017b, p. 1)

Además, los autores hacen referencia a que el populismo se desarrolla en el contexto de las democracias liberales. Con relación a ello, Hawkins y Rovira Kaltwasser (2017b) afirman que:

Nosotros situamos el populismo en primer lugar y sobre todo en el contexto de la democracia liberal. Esta decisión obedece más a criterios empíricos y teóricos que

ideológicos. En teoría, el populismo se contrapone fundamentalmente a la democracia liberal y no a la democracia per se o a otro modelo de democracia. En la práctica, los actores populistas más relevantes se mueven dentro de un marco democrático liberal, o mejor dicho, de un sistema que es o aspira a ser democrático liberal. (p. 10)

Categoría 3: Caracterización Del Concepto

En la conceptualización de Mudde (2017), el populismo es planteado con un enfoque dicotómico, en tanto debe poder “ser medible y capaz de distinguir entre el populismo y el no populismo en varios estudios empíricos. Esto se aplica tanto a los estudios cualitativos como cuantitativos” (p. 10). Por lo tanto, puede estar presente y movilizarse a través de distintos actores políticos:

(...) es posible identificar tres tipos de movilización populista: liderazgo personalista, movimiento social y partido político. Mientras que muchos actores populistas pueden catalogarse claramente en una sola de estas tres categorías, algunos tienen aspectos de dos o tres de ellas, bien simultáneamente, bien a lo largo del tiempo. Como muestran estos tres tipos, la movilización populista puede ser de arriba abajo o descendente (liderazgo personalista), de abajo arriba o ascendente (movimiento social) o ambas (partido político). El tipo de movilización depende en parte del sistema político en el que opere, mientras que la durabilidad de su éxito depende con creces del tipo de movilización. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 28)

El populismo puede movilizarse de manera descendente a través de liderazgos personalistas. Esta es la “forma de movilización populista por antonomasia” en la que un individuo “si bien depende mucho de la organización de un partido existente, hace campaña y reúne apoyos sobre la base de su atractivo personal” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p.28). Se destaca que “estos se hallan más presentes en ciertas regiones, como América

Latina. En las tres solas de populismo latinoamericano, el referente de movilización ha sido el liderazgo personalista (...)” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 29).

Los movimientos sociales, en su expresión populista, son “(...) ejemplos de movilización ascendente. (...) los movimientos sociales populistas adolecen normalmente de un liderazgo centralizado, o de un líder dominante, lo cual no quiere decir necesariamente que no tengan líderes” En general, se caracterizan por “su capacidad de interpretar un sentimiento de rabia generalizado contra el establishment para proponer de forma convincente que la solución está en el pueblo soberano” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, pp. 30–31).

Por su parte, “los partidos políticos populistas utilizan el populismo para desafiar al establishment y dar voz a los grupos que no se sienten representados”. Se diferencian de los partidos políticos no populistas al incorporar en su propuesta ideológica demandas sociales no representadas en los demás partidos políticos bajo una lógica populista. Además, marcan diferencia con los liderazgos personalistas y sus partidos centrados en la imagen de un líder fuerte, en tanto “ el partido es más que solo un líder. Tanto la institución como la ideología pueden vincularse a un líder fuerte, pero no dependen plenamente de él. Así, con frecuencia los partidos tienen la capacidad de sobrevivir a un líder específico” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 37).

La visión dicotómica del populismo, bajo la cual un liderazgo, un movimiento social o un partido político es o no es populista, es criticada por autores como de la Torre y Mazzoleni (2019), quienes sostienen que:

Para corregir las limitaciones de una perspectiva dicotómica, algunos estudiosos adoptaron enfoques graduales. Como argumentó Aslanidis, tal metodología “revelará un panorama político más sutil y refinado, donde los partidos políticos no se pueden

clasificar fácilmente como populistas o no populistas; demostrará el hecho de que los elementos discursivos populistas están dispersos en todo el espectro ideológico y que su intensidad varía con el tiempo”. (p. 88)

El populismo puede adoptar diversas formas de movilización, tales como los liderazgos personalistas, los partidos políticos y los movimientos sociales:

Los actores populistas se han movilizadado por vías muy distintas, ya sea a través de movimientos sociales vagamente organizados o de partidos políticos de férreas estructuras. Asimismo, al tiempo que prevalece cierto tipo de liderazgo, existen líderes populistas para todos los gustos. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 17)

Además de ello, una de las principales características del enfoque ideacional del populismo es que permite estudiarlo bajo una perspectiva de oferta y demanda. Comprender la dinámica detrás de la demanda de populismo requiere partir de una premisa bajo la cual:

(...) mucha gente piensa que el establishment político es deshonesto e interesado, forja acuerdos corruptos a puerta cerrada y se desentiende de las opiniones de la mayoría. Y muchos creen también que «el pueblo» debería tomar las decisiones más importantes en vez de delegar su poder soberano a los políticos profesionales. Sin embargo, las actitudes populistas suelen estar latentes –es decir, inactivas u ocultas– hasta que las circunstancias son propicias para su desarrollo o manifestación. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 54)

En breve, “en palabras del experto estadounidense en populismo Kirk Hawkins: «Hay un Hugo Chávez o una Sarah Palin latente dentro de nosotros. La pregunta es cómo se activa»” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 54).

En el caso de la oferta, este enfoque se concentra en otro aspecto, en cómo los actores políticos buscan:

(...) explotar el contexto existente para movilizar los sentimientos anti-establishment amorfos y atraer a la población promoviendo soluciones «de sentido común». Los populistas exitosos son capaces de combinar un amplio elenco de insatisfacciones sociales en torno a un discurso populista del «nosotros, el buen pueblo» contra el «ellos, la élite corrupta». Y lo hacen conectando su populismo a ideologías huésped, que abordan otros aspectos básicos de esta sin satisfacciones sociales. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 56)

Ambos enfoques permiten comprender la dinámica bajo la cual se desarrolla el populismo, en la cual el contexto juega un rol clave en, o bien producir una demanda por parte de la ciudadanía, o bien en producir actores políticos que articulan un discurso populista. En efecto, la comprensión del contexto en el cual surgen los populismos es esencial, ya que “los populistas promueven la repolitización de ciertos temas, que intencionadamente o no, el establecimiento no atiende (adecuadamente)”. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 17)

Categoría 4: ejemplificación del concepto

Un elemento a destacar en los ejemplos planteados por los autores es que “los fenómenos regionales particulares pueden crear olas de actores populistas muy similares, como los partidos populistas de extrema derecha en la Europa contemporánea o la variante actual de los populistas de extrema izquierda en América Latina” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 27). Por ello, se suele agrupar a los populismos por regiones geográficas y temporalidad. En cada región y temporalidad, se encuentran patrones en la configuración de quienes pertenecen al pueblo y quienes pertenecen a la élite, tal como afirman Mudde y Rovira Kaltwasser (2017, p. 18): “Todos los actores populistas emergen debido a una serie de reivindicaciones sociales particulares, que influyen en la elección de la ideología huésped, que a su vez afecta a la definición que dan del «pueblo» y de «la elite»”. Además, se

mencionan aún diferencias particulares en ciertos populismos según características específicas de cada sociedad. Por ejemplo, en el caso de las mujeres:

(...) las mujeres populistas pueden triunfar tanto en sociedades emancipadas como tradicionales, pero de distintas maneras. Las culturas tradicionales favorecerán a los líderes populistas que son mujeres (y hombres) por herencia, mientras que las sociedades emancipadas (también) serán receptivas a las mujeres líderes que se han hecho a sí mismas. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 43)

Los ejemplos planteados por Mudde (2004, p.549) en *The Populist Zeitgeist* se limitan a la experiencia europea de la época, en la cual “el populismo está de nuevo asociado a la derecha (radical)”. Posteriormente, Mudde y Rovira Kaltwasser (2017, p. 26) relatan cómo “Mientras el populismo sigue siendo mayoritariamente de derechas en Europa, la Gran Recesión ha propiciado un nuevo auge del populismo de izquierdas”. En este contexto, la Gran Recesión actuó como un evento histórico con considerable relevancia para modificar el contexto político y social de la región, y por lo tanto propiciar el surgimiento de otros tipos de populismo.

En el caso de Latinoamérica, se suele hacer referencia a las tres olas de populismo, destacando la masculinización del fenómeno en la región:

El vínculo entre populismo y «hombre fuerte» se remonta al presidente argentino Juan Domingo Perón, el caudillo populista original, que para muchos sigue siendo la personificación del populismo latinoamericano. Primero coronel del ejército y después político civil, Perón trabajó al servicio de gobiernos tanto autoritarios como democráticos. (Mudde y Rovira Kaltwasser, p. 37).

La región latinoamericana atrae particularmente la atención de los estudios sobre populismo, como consecuencia de que:

(...) es la región con una tradición populista más duradera y extensa. La combinación de altos niveles de desigualdad económica y relativamente largos de gobierno democrático explica en gran medida que el populismo sea una ideología con tanto calado en numerosos países latinoamericanos. Por una parte, la concentración de poder político y económico en una modesta minoría hace que el discurso populista sea especialmente atractivo, pues contribuye a identificar la existencia de una oligarquía fraudulenta que actúa en contra de los deseos del pueblo. (...) Por esta razón, no debería asombrarnos que muchos ciudadanos latinoamericanos apoyen a partidos y líderes populistas que prometen establecer un gobierno en el que sea el pueblo, y no la oligarquía, quien se gobierne a sí mismo. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 21).

El populismo de segunda y tercera ola se lo debe entender bajo un contexto en el que “el populismo latinoamericano surgió principalmente en clave neoliberal en los años 1990 (Alberto Fujimori en Perú, por ejemplo), pero en una variante de izquierda radical en la década del 2000 (Hugo Chávez en Venezuela, por ejemplo)” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 12).

El populismo en Norteamérica, y particularmente en Estados Unidos, cuenta con características particulares:

Norteamérica, y en particular Estados Unidos, posee una larga historia de movilización populista que se remonta a finales del siglo XIX. Si bien el continente ha tenido su cuota de líderes populistas, con frecuencia a nivel estatal (...) casi todas las fuerzas populistas importantes se han caracterizado por ser movimientos con un liderazgo central y una organización relativamente débil. De la revuelta agraria de finales del siglo XIX a los movimientos Occupy Wall Street y Tea Party de comienzos del siglo XXI, el populismo en Norteamérica ha surgido con frecuencia de

manera espontánea y se ha caracterizado por una movilización regional y una organización débil. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 19)

Categoría 5: Limitación De La Conceptualización

Los teóricos del uso del enfoque ideacional plantean diversas ventajas que lo vuelven un enfoque adecuado para el desarrollo de investigaciones empíricas y teorías que abordan el populismo. Entre ellas, como se mencionaba previamente, se destaca que “el enfoque ideacional del populismo ha demostrado ser medible y capaz de distinguir entre el populismo y el no populismo en varios estudios empíricos. Esto se aplica tanto a los estudios cualitativos como cuantitativos”. (Mudde, 2017, p. 10). De igual manera, “el enfoque ideacional es particularmente adecuado para construir tipologías de populismo; en particular, los que se pueden utilizar de acuerdo con la famosa escalera de abstracción de Sartori” (Mudde, 2017, p. 10). Como resultado, “el enfoque ideacional se ha aplicado con éxito en estudios de populismo en todo el mundo” (Mudde, 2017, p. 17).

Sin embargo, este aspecto es criticado por De la Torre y Mazzoleni (2019) quienes argumentan, con relación a la definición de Mudde que:

(...) su definición mínima es reduccionista y no permite explorar las complejidades del populismo. Si bien el concepto de Mudde funciona bien para explicar un subtipo particular de populismo (pequeños partidos de derecha en los márgenes de la política europea), no viaja bien a otras áreas del mundo ni ayuda a explicar los partidos populistas de masas en Europa. Además, conlleva algunos supuestos normativos implícitos que limitan la capacidad heurística de su teoría. (p. 81)

La principal crítica a la visión del populismo propuesto por Mudde parte de su planteamiento del populismo como una ideología. Aslanidis (2016) lo critica de la siguiente manera:

No hay forma de salir del aparato conceptual que Freedon ha inventado: casi cualquier noción política puede adquirir el estatus de una ideología centrada en lo delgado siempre que contenga una supuesta cantidad 'pequeña' de conceptos centrales que el demandante percibe como incapaces proporcionar un paquete completo de propuestas de políticas. Después de todo, un conjunto 'pequeño' de atributos básicos siempre es necesario para definir algo. (...) En efecto, y esta es la esencia de este primer punto, Freedon profesa un excepcionalismo conceptual para la ideología que es metodológicamente injustificado. Ninguna noción científica social, y el populismo en particular, puede dar frutos cuando se planta en un terreno conceptual tan resbaladizo. (p. 4)

Al ser considerado como ideología, sostiene que impide comprender otras dimensiones del fenómeno y su evolución en el tiempo. De la Torre y Mazzoleni (2019, p. 87) lo plantean de la siguiente manera:

Mudde y sus colaboradores cercanos utilizan una clasificación esencialista y estática de un solo partido o actor como populista que se basa en un apriorismo académico (por parte del académico a cargo del estudio) más o menos relacionado con los juicios de los expertos o las opiniones de los periodistas. Esto también explica por qué la dicotomía muddeana funciona mejor para comprender a los partidos populistas radicales de derecha europeos en la oposición y cuando están ubicados al margen del sistema político. En cambio, su distinción binaria no permite explorar las transformaciones populistas de los partidos tradicionales o de los partidos populistas en el poder.

El populismo, argumentan de la Torre y Mazzoleni (2016), no debe ser visto como un elemento estático, sino que debe ser entendido en contexto de los procesos políticos, que son dinámicos y cambiantes:

El segundo problema está relacionado con la inestabilidad del componente populista. Como argumenta Bart Bonikowski, el principal supuesto subyacente de la definición de Mudde es que “el populismo es una propiedad relativamente estable de los actores políticos y que, por lo tanto, podemos clasificar a algunos políticos y partidos como populistas y a otros como no populistas”. Sin embargo, como la política no es estática y se basa en procesos, la estabilidad de las afirmaciones o ideas populistas debe considerarse más como una cuestión empírica que como un rasgo que se da por sentado. (p. 87)

En esencia, la crítica al enfoque ideacional se basa en que:

(...) la definición mínima de Mudde restringe la dimensión subyacente del populismo a un conjunto de ideas. No considera componentes clave del populismo como los estilos populistas de comunicación y liderazgo, o sus estrategias. Además, reduce los elementos constitutivos del populismo a significados particulares y específicos de "pueblo" como puro y sus "enemigos" como inmorales. (de la Torre y Mazzoleni, 2019, p. 7)

Categoría 6: Descripción De Los Conceptos Colindantes

Categoría 6.1: Ideología

Un elemento a destacar es que todos los autores revisados abordan la noción del populismo como ideología, sea estando a favor de esta concepción o en contra. En definitiva, la cuestión de si el populismo debe ser abordado como una ideología es un componente central a lo largo de toda la discusión.

Desde su artículo en 2004, Mudde plantea que:

El populismo es una "ideología delgada", con un núcleo restringido vinculado a una gama más estrecha de conceptos políticos". El concepto central del populismo es

obviamente "el pueblo"; en este sentido, aún el concepto de "la élite" toma su identidad de él siendo su opuesto, su némesis. Como una ideología delgada, el populismo puede ser fácilmente combinado con otras ideologías muy diferentes (delgadas o huéspedes). (Mudde, 2004, p. 544)

Al referirse a ideología, como categoría general, Mudde y Rovira Kaltwasser (2016) utilizan la siguiente definición:

El término ideología se utiliza aquí de manera inclusiva, es decir, como “un cuerpo de ideas normativas y relacionadas con la normativa sobre la naturaleza del hombre y la sociedad, así como la organización y los propósitos de la sociedad” (Sainsbury, 1980: 8). Las ideologías, como Michael Freedon (2003: 2) ha argumentado de manera convincente, “trazan un mapa de los mundos político y social para nosotros”. (p. 4-5).

Al referirse particularmente al populismo como una ideología delgada, Mudde y Rovira (2016) lo hacen bajo la siguiente óptica:

Las ideologías delgadas o centradas en el delgado no poseen el mismo nivel de refinamiento intelectual y consistencia que las ideologías “densas” o “plenas”, como el socialismo o el liberalismo. En cambio, exhiben “un núcleo restringido unido a una gama más estrecha de conceptos políticos” (Freedon, 1998: 750). En consecuencia, las ideologías delgadas tienen una ambición y un alcance más limitados que las ideologías densas; no formulan “un amplio menú de soluciones a los principales problemas sociopolíticos” (Freedon, 2003: 96). (p. 5)

Sobre esto, de la Torre y Mazzoleni (2019) retoman la crítica de Freedon, de que el populismo no puede ser considerado como una ideología delgada:

Freedon escribió recientemente que el populismo no es una ideología centrada débilmente debido a su vaguedad e indeterminación. Sostiene que el populismo podría

constituir un nuevo género de ideología: “amorfo, esporádico, truncado, discursivamente belicoso, inflexiblemente despectivo de los rivales ideológicos”. La crítica de Freedman tiende a converger con el punto de vista de Aslanidis de que el populismo es un marco discursivo y una construcción que es “flexible y con influencia situacional”, y con la idea de Taggart de la naturaleza "camaleónica" del populismo. (p. 84-85)

Por ello, Aslanidis (2016) plantea una definición de populismo como un marco discursivo:

Sostengo que los elementos formales del discurso populista se conceptualizan mejor como un marco discursivo que como una ideología. Pensar en el populismo como un marco discursivo presenta dos ventajas: resuena mejor con los aspectos cognitivos del mensaje populista; y proporciona un marco metodológico sólido para la investigación empírica. (p. 11)

A su vez, de la Torre y Mazzoleni (2019) incorporan la noción de Aslanidis, junto con otras, planteando que el populismo puede ser visto:

(...) como estrategia para llegar al poder y gobernar, simultáneamente como estilo político y performativo, y como conjunto de ideas y discursos sobre política. En lugar de asumir que un tipo particular de populismo constituye su esencia transhistórica, sostenemos que sólo una perspectiva orientada a la complejidad permitiría a los académicos involucrarse con diversas manifestaciones del populismo en todo el mundo. (p. 95)

Categoría 6.2: Pueblo.

El concepto a describir en esta subcategoría es central en la discusión sobre populismo. En palabras de Mudde (2017, p. 6): “el concepto central clave del populismo es,

obviamente, "el pueblo". Incluso los otros conceptos centrales, "la élite" y la "voluntad general", toman su significado de ellos, como su opuesto y su expresión, respectivamente”.

Para los autores del enfoque ideacional:

La esencia del pueblo es su pureza, en el sentido de que son “auténticos”, mientras que las élites son corruptas, porque no son auténticas. La pureza y la autenticidad no se definen en términos (esencialmente) étnicos o raciales, sino en términos morales. Se trata de “hacer lo correcto”, lo que significa hacer lo correcto para todas las personas. Esto es posible, porque el populismo considera que “el pueblo” es una categoría homogénea. (Mudde, 2017, p. 4)

Bajo esta premisa, es necesario determinar quiénes pertenecen a esta categoría homogénea denominada como pueblo. Mudde y Rovira Kaltwasser (2017, p. 13) sostienen que “«El pueblo» es una construcción que permite una gran flexibilidad, pero casi siempre se utiliza en combinación con estas tres definiciones: el pueblo como soberano, como la gente común y como la nación”. El pueblo como soberano “se basa en la moderna idea democrática que define «el pueblo» no solo como la fuente última del poder político, sino también como «los mandantes»”. El pueblo como la gente común hace referencia “a un concepto de clase más amplio que combina el estatus socioeconómico con tradiciones culturales y valores populares específicos”. El pueblo como nación hace referencia “a la comunidad nacional, definida en términos cívicos o étnicos, como, por ejemplo, cuando hablamos del «pueblo de Brasil» o del «pueblo neerlandés»”.

Además “los populistas combinan el populismo con otras ideologías y aplican diferentes significados a las personas” (Mudde, 2017, p. 7). Por lo tanto, la composición del pueblo va a estar fuertemente influenciada por su contexto, en el cual “la distinción principal entre «el pueblo» y «la elite» se vincula con un elemento secundario: el poder político, el

estatus socioeconómico y la nacionalidad, respectivamente” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p.13)

Además del contexto, se debe tener en consideración a la ideología huésped, ya que esta determinará el carácter que tendrá el pueblo. Mudde (2017) lo presenta de la siguiente manera:

(...) mientras que el populismo simplemente define a la gente como pura, la ideología del "anfitrión" que la acompaña puede agregar una dimensión adicional, como la clase en el caso del "populismo social" (por ejemplo, marzo de 2011) y la nación en el "populismo nacional" (por ejemplo, Taguieff, 1995). (p. 7)

De todas las obras con carácter de relectura que formaban parte de las unidades de análisis, las obras de la Torre y Mazzoleni (2019) son las únicas que abordan de manera directa y crítica la noción de pueblo planteada por Mudde. Sobre ello, los autores refieren:

Su categoría de “pueblo puro” permite comprender hasta cierto punto a los partidos europeos de fuerte ideología de derecha, pero no puede dar cuenta de diferentes construcciones de los términos pueblo y élites en otras experiencias populistas en Europa o en otros lugares. No todos los populistas son iguales. Los populistas varían en cómo conceptualizan al pueblo y la élite, y en sus propuestas de cómo devolver el poder al pueblo. (p. 94)

Por otro lado, al hablar de pueblo, Mudde hace referencia en reiteradas ocasiones a la influencia que ha tenido Laclau en su conceptualización:

Laclau ha sostenido con insistencia que precisamente el hecho de que «el pueblo» sea un «significante vacío» es lo que confiere tanta fuerza al populismo como ideología y fenómeno político: ya que el populismo tiene esa capacidad de definir al «pueblo» en un marco que resulta atractivo a diferentes electorados y articula sus demandas, puede

generar una identidad común entre diferentes grupos y favorecer su apoyo a una causa común. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 13)

No obstante, Mudde (2017) es enfático en marcar la diferencia de su noción de pueblo con la de *significante vacío* propuesta por Laclau.

si bien el *significante* es ciertamente muy flexible, en mi enfoque ideológico no está completamente vacío: en primer lugar, como el populismo se basa esencialmente en una división moral, la gente es "pura"; y aunque la pureza es un término bastante vago, y la comprensión específica está indudablemente determinada culturalmente, proporciona cierto contenido al *significante*. (p.6)

Categoría 6.3: Élite

La discusión sobre la élite se ve reducida exclusivamente a las unidades de análisis que abordan el populismo desde un enfoque ideacional. De hecho, ninguna de las relecturas discute sobre la naturaleza de la élite a nivel conceptual. Por lo tanto, el presente apartado se enfocará en la descripción bajo un enfoque ideacional de la élite.

Se parte de la premisa de que “Es esencial para el discurso populista la distinción normativa entre “la élite” y “el pueblo”, no la diferencia empírica entre su comportamiento o actitudes” (Mudde, 2004, p. 544). Para definir quienes pertenecen a la élite, no se aborda el comportamiento o actitudes de distintos grupos en una sociedad. Por el contrario, se debe identificar quienes son señalados en la ideología populista como contrario. En efecto, “Lo que suele estar claro es contra quiénes y qué los populistas están en contra.” (Mudde, 2004, p. 546).

Así como el pueblo, la élite también es “un grupo homogéneo corrupto”, con la diferencia de que este “actúa en contra de la «voluntad general» del pueblo” (Mudde, 2017, p. 14). La visión maniquea propuesta por el populismo se ve expresada en esta conjugación

entre el pueblo y la élite, ya que en este conflicto entre ambas partes “solo hay amigos o enemigos. Los oponentes no son solo personas con diferentes prioridades o valores, ¡son malos! En consecuencia, el compromiso es imposible, en tanto "corrompe" la pureza”.

(Mudde, 2004, p. 544)

Existen varios factores definitorios que duelen determinar quiénes pertenecen a la élite. Entre estos se puede identificar uno en común, y es que “la elite es definida sobre la base del poder; es decir, incluye a la mayoría de las personas con posiciones de liderazgo en la política, la economía, los medios de comunicación y las artes”. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 14). Además, “en muchos casos, los populistas combinarán diferentes interpretaciones de la elite y el pueblo, como la clase, la etnicidad y la moralidad”. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 16)

Se suele hacer referencia al *establishment* político como parte de la élite. En virtud de ello:

(...) numerosos teóricos afirman que los populistas, por definición, no pueden mantenerse en el poder. Al fin y al cabo, esto les convertiría en (parte de) «la elite». Sin embargo, esta teoría pasa por alto la esencia de la distinción entre el pueblo y la elite, que es moral y no situacional, así como la ingeniosidad de los líderes populistas. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 14)

Es decir, como se mencionaba previamente, que la esencia de la élite no responde a su comportamiento o sus acciones, sino a la moralidad bajo la cual se clasifique a la élite. Por consiguiente, aún si los actores populistas pasaren a formar parte de la clase política, estos no se convertirían necesariamente en parte de la élite, ya que su esencia es pura, representando al pueblo puro frente a una élite que es por esencia corrupta. No obstante, hay que tener en consideración la puntualización realizada por Mudde y Rovira (2017):

Si bien es cierto que la distinción clave en el populismo es moral, los actores populistas utilizan una variedad de criterios secundarios para distinguir entre el pueblo y la élite, lo cual les proporciona una flexibilidad que es particularmente importante cuando los populistas adquieren poder político. (p. 15)

Categoría 6.4: Voluntad General

Así como en el caso de la élite como concepto, la discusión entre los autores revisados sobre voluntad general solamente es abordado por los autores revisados que sostienen un enfoque ideacional frente al populismo, en contraste con los que plantean críticas al mismo. En efecto, es un concepto cuya discusión ocurre en una menor dimensión, en relación con los otros conceptos abordados en el estudio del populismo.

Este concepto está relacionado con la noción rousseauiana de voluntad general. En virtud de ello, Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) lo explican de la siguiente manera:

Rousseau distinguió entre «la voluntad general» (volonté générale) y «la voluntad de todos» (volonté de tous). Mientras la primera se refiere a la capacidad que el pueblo tiene de unirse en una comunidad y de legislar para reforzar su interés común, la segunda denota una simple suma de intereses particulares en un momento específico en el tiempo. La distinción monista y moral del populismo entre el pueblo puro y la elite corrupta refuerza la idea de que existe una voluntad general (p. 16)

La voluntad popular como noción populista se fundamenta en el sentido común que tiene el pueblo, y que es expresado a través de los actores políticos populistas. Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) lo desarrollan de la siguiente manera:

(...) se enmarca en un sentido particular, que es útil tanto para agregar diferentes demandas como para identificar al enemigo común. Apelando a la voluntad general del pueblo, el populismo pone en práctica una lógica de articulación específica que

permite la formación de un sujeto popular con una fuerte identidad («el pueblo»), que es capaz de cuestionar el status quo («la élite»). (p. 16)

Por su parte, el equivalente de la voluntad general para la élite es denominado como interés especial:

las soluciones propuestas por la élite son representaciones de “intereses especiales” (Mudde, 2004; Weyland, 1999). Dado que el populismo considera a las personas como homogéneas, cualquier grupo de personas es visto como creado artificialmente o como irrelevante para la política. Por lo tanto, todo llamado a políticas que beneficien a grupos específicos, incluso si se trata de eliminar las desigualdades existentes (Sawer, 2004), es denunciado como “política de intereses especiales”. En términos más generales, la élite se presenta como la voz de intereses especiales, en oposición a los populistas, que son la voz genuina del pueblo. (p.8)

Categoría 7: encuentros teóricos entre los aportes del populismo y el liderazgo político o el liderazgo político femenino

Los liderazgos, particularmente los liderazgos personalistas, constituyen una de las principales formas de movilización del populismo. Este es definido como “La forma de movilización populista por antonomasia es la del individuo que, si bien depende mucho de la organización de un partido existente, hace campaña y reúne apoyos sobre la base de su atractivo personal” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 28). A su vez, un líder populista “puede erigirse en la personificación del pueblo (como ciertamente podría hacer cualquier miembro del «pueblo»)” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 28).

Sin embargo, desde *The Populist Zeitgeist*, Mudde (2004) plantea que:

El populismo “requiere a los más extraordinarios individuos para liderar a lo más ordinario del pueblo”. De paso, en este carácter excepcional de algunos, pero

definitivamente no todos, de los movimientos populistas en los cuales los liderazgos carismáticos juegan un rol. (p. 560)

Esta noción del liderazgo como no definitorio para el populismo es criticada por De La Torre y Mazzoleni (2019) de la siguiente manera:

aunque Mudde y Rovira Kaltwasser reconocen que “los líderes populistas son de hecho muy relevantes”, simultáneamente argumentan que los líderes no son parte de su definición de populismo. Kirk Hawkins escribe de manera similar que “los académicos orientados a las ideas generalmente no ven el liderazgo carismático como una definición”. Estas afirmaciones tienen sentido si los objetos de análisis son pequeños partidos europeos de derecha radical. Pero no puede viajar a América Latina, África, Asia, Oriente Medio ni a partidos populistas de masas europeos (...) donde el populismo suele estar vinculado a líderes carismáticos fuertes. Podría ser, como escribió Mudde en “The Populist Zeitgeist”, que los movimientos y partidos populistas necesitan líderes notables. Sin líderes, como reconoce Hawkins, los populistas podrían permanecer al margen del sistema político. (p. 90)

Los liderazgos populistas suelen estar relacionados con varias características. Entre ellas, Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) destacan las siguientes:

(...) generalmente con un líder fuerte (masculino), cuyo atractivo personal, y no su programa de gobierno, es la base de su apoyo. Aunque los líderes (masculinos) carismáticos son importantes para el populismo, la movilización populista no siempre se vincula con un líder carismático. (p. 28)

Se destaca que la característica de fuerte en un liderazgo se encuentra codificada en clave del carisma del líder:

El uso de términos como «popular» y «fuerte» es habitual para definir qué es el carisma y, por ende, explicar la popularidad, que tiende a ser tautológica. A los líderes populares se les describe como «fuertes» debido a su popularidad, mientras que a los líderes que no son populares se les describe como «débiles», precisamente por su falta de popularidad. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, p. 39).

A su vez, los liderazgos personalistas se encuentran en todo el mundo. Sin embargo, estos:

(...) “se hallan más presentes en ciertas regiones, como América Latina. En las tres olas de populismo latinoamericano, el referente de movilización ha sido el liderazgo personalista, desde Perón en la primera ola, pasando por Fujimori en la segunda, hasta Correa en la tercera”. (p. 29)

Los liderazgos femeninos populistas se encuentran condicionados por el tipo de sociedad en el que se encuentran. Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) lo profundizan así:

(...) El estereotipo del caudillo populista tiene más posibilidades de resultar atractivo en sociedades con una cultura más tradicional y machista, mientras que los populistas empresarios lo serán probablemente en sociedades más capitalistas y materialistas.

(...). Como es obvio, todas las sociedades marcan distinciones de género, pero no siempre del mismo modo. (...) Las culturas tradicionales favorecerán a los líderes populistas que son mujeres (y hombres) por herencia, mientras que las sociedades emancipadas (también) serán receptivas a las mujeres líderes que se han hecho a sí mismas. (p. 43)

En definitiva, es evidente la masculinización en los estudios sobre liderazgos políticos, y particularmente en los liderazgos populistas femeninos. En función de profundizar en la comprensión del populismo, se vuelve necesario abordar al populismo

desde sus actores políticos femeninos. En ello, el enfoque ideacional podría aportar a través del desarrollo de teoría pragmática. En el siguiente apartado se desarrollará la discusión de resultados, cumpliendo con los objetivos de la investigación.

Discusión De Resultados

El populismo en su enfoque ideacional posee una base epistemológica influenciada por la corrientes neopositivista. En virtud de ello, se volvió un enfoque adecuado para el desarrollo de investigaciones empíricas y de carácter comparado, en tanto permite la parametrización del populismo. A su vez, se han desarrollado una diversidad de investigaciones con este enfoque, que estudian al populismo a nivel regional y comparado, categorizándolo en distintos tipos de populismos. Plantearlo como una variable dicotómica que puede estar presente o no en los actores políticos, como los partidos políticos, los liderazgos personalistas o los movimientos sociales, provee un amplio margen para la profundización en la comprensión del mismo.

Sin embargo, el enfoque ideacional, por su naturaleza neopositivista, posee ciertas limitaciones que deben ser puntualizadas. Autores como de la Torre, Mazzoleni y Aslanidis afirman que, al plantear al populismo como una variable dicotómica, que puede estar presente o no en un actor político, se dificulta el abordaje al populismo en regiones más dinámicas como la latinoamericana, en parte por las complejas combinaciones del populismo con componentes étnicos. Una explicación a la limitación en la definición ideacional de Mudde es que esta surge como una forma de estudiar los populismos de extrema derecha europeos a inicios de la década de los 2000. Al no presentar grandes transformaciones con el paso de los años, un enfoque estático permitía describirlos adecuadamente. No obstante, la definición de populismo debe ser capaz de traspasar las fronteras geográficas del territorio donde fue desarrollado, y así describir una pluralidad de experiencias populistas dinámicas y cambiantes como las latinoamericanas. Por ello, una definición estática se hace insuficiente.

Para profundizar adecuadamente estos casos, los autores críticos mencionados plantean, por un lado, la incorporación de un enfoque no dicotómico sino gradual. De esta manera, se identifica la presencia del populismo con distintas intensidades en discursos y actores políticos. Por otro lado, plantean la necesidad de abordajes bajo un enfoque estratégico o discursivo que, por su base epistemológica, pueden adaptarse a entornos más cambiantes en términos de intensidad en la presencia del populismo. Es necesario destacar que, si bien el enfoque ideacional permite abordar populismos de manera pragmática y bajo parámetros comparables, se debe tener presente sus limitaciones, particularmente al abordar entornos dinámicos, cambiantes y diversos, y las maneras de sobrellevarlas a través de abordajes por fuera de una definición ideológica.

Por otra parte, los aportes teóricos del enfoque ideacional al populismo son varios. El principal es una definición mínima de populismo. Esta conceptualización responde a un criterio pragmático, en función de que se lo pueda aplicar en distintos contextos y posteriormente clasificarlos y compararlos. A pesar de sacrificar algunas de las complejidades del populismo, ha sido usado para estudiar experiencias populistas en todo el mundo. A su vez, puede ser aplicable a distintas formas de movilización política como los liderazgos personalistas, los partidos políticos y los movimientos sociales.

La ontología del enfoque ideacional reside en su concepción del populismo como ideología. Particularmente, como una ideología delgada, que se puede adherir a una ideología huésped y así complementar el mapa mental de esa ideología con las características maniqueas propias del populismo. Es decir, su división de la sociedad entre un pueblo puro y una élite corrupta. Gracias a ello, se puede comparar la caracterización del populismo según la ideología a la cual se adhiera. Como resultado, surgen clasificaciones de populismos, definidos como socialistas, nacionalistas, comunistas, neoliberales, entre otros. Estos

producirán una configuración determinada de pueblo y élite, ajustada a las coordenadas geográficas y temporales del contexto en el cual se encuentra inmerso.

En la misma línea, el enfoque ideacional permite abordar al populismo bajo unas coordenadas de oferta y demanda. Es decir, estudiar tanto quienes demandan prácticas populistas, como el electorado en determinados contextos, como quienes ofertan ideas populistas, rol que podría surgir en líderes políticos, partidos políticos y movimientos sociales. Por el lado de la demanda, permite identificar las actitudes populistas en el electorado y cuáles condiciones podrían activarlas. En el lado de la oferta, cómo los actores políticos logran articular una serie de demandas sociales insatisfechas y transformarlas en una propuesta política con ideas populistas.

En otro aspecto, un elemento criticado por de la Torre y Mazzoleni a la definición de Cas Mudde es que, a pesar de incluir a los liderazgos personalistas como una forma de movilización política, no los incluye en su definición. Según estos autores, ello responde a los intentos iniciales de Mudde por explicar los populismos de derecha europeos, donde los liderazgos no tienen un rol tan relevante como en otros contextos. No obstante, en otras regiones del mundo, como la latinoamericana, la africana, la asiática, la de Oriente Medio, o aún los partidos de masas europeos, se requiere un abordaje directo a los liderazgos como elemento central en el estudio del populismo. Estos son los principales articuladores de las fuerzas populistas en estos territorios, por lo que su rol se vuelve central en la comprensión del populismo.

A su vez, el abordaje ideacional a los liderazgos populistas los caracteriza de manera masculina. En efecto, se hace referencia tanto a características tradicionalmente asociadas a lo masculino, como la fuerza y la virilidad, como a ejemplos que las personifican, como Perón y Chávez. La masculinización del populismo deviene en invisibilizar las características que resultan de liderazgos populistas caracterizados por figuras femeninas, y por lo tanto el

limitar su comprensión. Por lo tanto, se vuelve necesario desarrollar categorías que le permitan al enfoque ideacional el estudio de liderazgos femeninos populistas.

La primera de las categorías propuestas consiste en considerar cómo el tipo de sociedad en el cual surja una lideresa populista puede configurar la construcción de la lideresa, su estilo y su propuesta ideológica. Lo planteado por Mudde y Rovira Kaltwasser en relación a ello es que sociedades emancipadas serán más receptivas a lideresas que hayan surgido por su cuenta. En contraste, sociedades más tradicionales serán más receptivas a liderazgos femeninos cuyo rol sea heredado de liderazgos masculinos. Esto se debe a la forma en que se constituyen los imaginarios sociales según el tipo de estructura en el cual se sitúan. En efecto, la representación del pueblo en una lideresa se encontrará configurada por el tipo de estructura social. Para estudiarlo desde el populismo ideacional, se puede usar un enfoque de demanda, analizando a qué tipos de liderazgo es más receptiva una determinada comunidad política, en cuáles se sienten más representados y cómo ello está relacionado al contexto donde se encuentra. En síntesis, se debe considerar la estructura social y cómo configura las oportunidades políticas y los roles de género en relación a lo femenino, y consecuentemente como dicha estructura interactúa en la construcción de los liderazgos femeninos populistas.

La segunda de las categorías propuestas plantea considerar en los populismos el rol que tiene la ideología huésped en la construcción del relato sobre lo femenino y la mujer. Al abordar las ideologías cuestiones como la naturaleza humana e influenciar la construcción, conservación o transformación de los roles de género, estas tienen un papel protagónico en la construcción de los liderazgos femeninos populistas. Es decir, la ideología huésped podría configurar la forma en la que se construya la lideresa populista en relación al pueblo. Por ello, se podría plantear un enfoque de oferta para comprender las dinámicas bajo las cuales la

lideresa populista se presenta frente a la sociedad, según el tipo de ideología a la cual se adscriba.

Conclusiones

La discusión sobre populismo está lejos de acabarse. El incremento de enfoques populistas en todo el mundo, sumado a una creciente cobertura al tema por parte de la academia, los medios de comunicación y la opinión pública, hacen que este se haya vuelto central en la política del siglo veintiuno. En este contexto, las teorías, enfoques y abordajes metodológicos al populismo son diversos, como diversas son las experiencias populistas.

La presente investigación tuvo como objetivo reconstruir los aportes en la conceptualización del populismo desde el enfoque ideacional a partir de la producción académica de sus principales autores entre los años 2004 y 2021. Para ello, se analizaron las bases epistemológicas que constituyen el enfoque ideacional del populismo. Posteriormente se identificaron sus principales elementos teóricos. Finalmente, se diseñaron categorías para la comprensión de los liderazgos femeninos populistas en América Latina.

El método escogido para este trabajo fue la revisión conceptual, y la técnica la revisión bibliográfica. Las unidades de análisis fueron resultado de un muestreo deliberado, compuesto por tres textos de autores que plantean al populismo bajo un enfoque ideacional, y tres autores que hacen críticas a ese enfoque. Para la revisión conceptual se tomó en consideración el contexto en el cual los autores desarrollaron sus teorías. De esta manera, se pudo comprender el rol del contexto en sus propuestas teóricas, y como los conceptos que las componen podrían viajar de región en región.

La base epistemológica neopositivista que influencia al populismo ideacional permite abordar al populismo de manera pragmática, parametrizable y categorizable. No obstante, tiene limitaciones al estudiar contextos más dinámicos y complejos como el latinoamericano.

A su vez, el enfoque ideacional provee considerables aportes teóricos al estudio del populismo, como su definición mínima, la noción del populismo como ideología y la configuración del populismo bajo unos lentes de oferta y demanda. Sin embargo, al referirse particularmente a los liderazgos, se evidenció la masculinización del fenómeno. Por ello, se plantearon dos categorías que permitirán profundizar en la comprensión de los liderazgos femeninos populistas en América Latina. Primero, se plantea abordarlo desde la demanda, considerando el tipo de sociedad y la estructura social en el cual surja la lideresa populista como un factor condicionante en la construcción de su imagen, su estilo y su propuesta ideológica. Segundo, desde la oferta, cómo la ideología huésped a la cual se adscriba la lideresa populista y su construcción en relación a lo femenino y a la mujer podría configurar la forma en la que se constituya la lideresa populista con relación al pueblo.

Recomendaciones

Se recomienda realizar estudios comparados de experiencias populistas, donde la principal forma de movilización política haya sido caracterizada por un liderazgo femenino. Se puede analizar las diferencias entre los liderazgos femeninos en su expresión personalista, como situados en partidos políticos y en movimientos sociales. Se recomienda tener en consideración la ideología huésped a la cual se adhieren estas actrices populistas, y realizar estudios comparados entre ellas para obtener premisas generalizables según el tipo de ideología. Se debe prestar particular atención a la forma en que estas ideologías abordan los roles de género en una sociedad, y la visión que tengan sobre la naturaleza de lo femenino y de la mujer. Considerar realizar estudios comparados también a nivel regional, estatal y local.

Referencias

- Abi-Hassan, S. (2017). Populism and Gender. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.16>
- Amarante, V., Galván, M. y Mancero, X. (2016). Inequality in Latin America: a global measurement. *CEPAL Review*, 118. <http://hdl.handle.net/11362/40423>
- Aslanidis, P. (2015). Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective. *Political Studies*, 64(1), 88–104. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12224>
- Barr, R. R. (2017). *The resurgence of populism in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
https://www.riener.com/title/The_Resurgence_of_Populism_in_Latin_America
- Bathhyany, Karina y Cabrera, Mariana y Alesina, Lorena y Bertoni, Marianela y Mascheroni, Paola y Moreira, Natalia y Picasso, Florencia y Ramirez, Jessica y Rojo, Virginia. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/4544>
- Blondel, J. (1987). *Political Leadership*. Sage.
<https://www.academia.edu/download/55784554/211675357-Political-Leadership-Towards-a-General-Analysis.pdf>
- Campos-Herrera, G. y Umpierrez de Reguero, S. (2019). Populism in Latin America: Past, Present, and Future. *Latin American Politics and Society*, 61(1), 148–159.
<https://doi.org/10.1017/lap.2018.63>
- Campus, D. (2016). *Women Political Leaders and the Media*. Springer.
<https://doi.org/10.1057/9781137295545>

- Castro, L. C. (2020). La protesta social en América Latina: una aproximación a su fisonomía a propósito de los estallidos sociales de 2019. *RUMBOS TS Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*, 23, 159–184.
<https://doi.org/10.51188/rrts.num23.418>
- CEPAL. (2021). Panorama Social de América Latina 2020 (LC/PUB.2021 /2-P/Rev.1).
<http://hdl.handle.net/11362/46687>
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71.
<https://www.redalyc.org/pdf/299/29900107.pdf>
- Dahl, R. (2002). *Modern political analysis*. Pearson College Division.
- de la Torre, C. (2017). Populism in Latin America. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.8>
- de la Torre, C. y Mazzoleni, O. (2019). Do We Need a Minimum Definition of Populism? An Appraisal of Mudde's Conceptualization. *Populism*, 2(1), 79–95.
<https://doi.org/10.1163/25888072-02011021>
- Di Tella, T. S. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo económico*, 4(16), 391-425. <https://doi.org/10.2307/3465879>
- Freeden, M. (2003). *Ideology: A very short introduction* (Vol. 95). Oxford University Press.
<https://revistas.ucv.es/index.php/scio/article/view/672>
- Gallie, W. y Millán, G. (1998). Conceptos esencialmente impugnados. *Cuadernos de crítica*, 49, 1- 42.

- Germani, G. (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Instituto Torcuato di Tella.
- Guirao, S. J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *Ene*, 9(2).
- Gutiérrez, G. (2021). El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo. *Colombia Internacional* 187–214 (2019) doi:10.7440/colombiaint99.2019.07.
- Haslam, S. A., Reicher, S. D. y Platow, M. J. (2020). *The new psychology of leadership: Identity, influence and power*. Routledge.
- Hawkins, K. A. y Rovira Kaltwasser, C. (2017a). The Ideational Approach to Populism. *Latin American Research Review*, 52(4), 1–16. <https://doi.org/10.25222/larr.85>
- Hawkins, K. A. y Rovira Kaltwasser, C. (2017b). What the (Ideational) Study of Populism Can Teach Us, and What It Can't. *Swiss Political Science Review*, 23(4), 526–542. <https://doi.org/10.1111/spsr.12281>
- Hawkins, K. A., Aguilar, R., Silva, B. C., Jenne, E. K., Kocijan, B. y Rovira Kaltwasser, C. (2019a). *Global Populism Database Paper* [Presentación en papel]. 2019 EPSA Annual Conference, Belfast, Irlanda del Norte.
- Hawkins, K. A., Carlin, R. E., Littvay, L. y Rovira Kaltwasser, C. (2019b). *The Ideational Approach to Populism*. Taylor y Francis.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Quinta edición). McGraw Hill.
- Juon, A., y Bochsler, D. (2020). Hurricane or fresh breeze? Disentangling the populist effect on the quality of democracy. *European Political Science Review*, 12(3), 391-408. <https://doi:10.1017/S1755773920000259>

Kaltwasser, R. (2021). La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia Internacional* 29–61 (2019)
doi:10.7440/colombiaint99.2019.02.

Keohane, N. (2010). *Thinking about Leadership*. Princeton University Press.
<https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/9781400836086/html>

La incidencia del Socialismo del siglo XXI en la construcción de un Estado eficiente.
Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes, 41(3), 389-409.
<https://doi.org/10.1080/08263663.2016.1225687>

Laclau, E. (2012). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Larraín, J. (2018). *Populismo*. LOM Ediciones.

Löffler, M., Luyt, R. y Starck, K. (2020). Political masculinities and populism. *NORMA*, 15(1), 1–9. <https://doi.org/10.1080/18902138.2020.1721154>

Luna, J. y Rovira Kaltwasser, C. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 29(2).
<https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.6>

Maillet, A. V. (2015). Varieties of neoliberalism. Conceptual innovation for the analysis of the role of the State in markets. *Revista de Estudios Políticos*, (269).
<http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.169.04>

Malamud, A. (2020). Por qué estalla Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(2) 2-8. <http://hdl.handle.net/10451/43131>

- Marín, M. (2007). Lectura de textos de estudio, pensamiento narrativo y pensamiento conceptual. *Revista Hologramática V, 4(7)* 61-80.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5872617>
- Martín-Crespo, M. C. y Salamanca, A. B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación, 27*.
- Moffitt, Benjamin. (2016). *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford. <https://doi.org/10.1177/0267323117730716>
<https://doi.org/https://doi.org/10.1177%2F0267323117730716>
- Moffitt, Benjamin. (2020). *Populism*. Polity Press.
- Moncagatta, P. y Espinosa, C. (2019). No Country for the Right Wing? Actores, trayectoria, oferta y demanda de la derecha en Ecuador. *Colombia Internacional, (99)*, 121–150
[doi:10.7440/colombiaint99.2019.05](https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.05).
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition, 39(4)*, 541–563.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2013). Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition, 48(2)*, 147–174. <https://doi.org/10.1017/gov.2012.11>
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2019). *Populismo: Una breve introducción*. Alianza Editorial.
- Navia, P., y Umpiérrez de Reguero, S. (2021). CREO: El ascenso y los desafíos de consolidación del partido político de derecha emergente en Ecuador (2013–2021). *Revista Uruguaya De Ciencia Política, 30(1)*, 49-77.
<http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/477>

- Ochoa, P. (2017). Populism and the Idea of The People. *En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. The Oxford Handbook of Populism. Oxford University Press.* <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.30>
- Ostiguy, P. (2017). Populism: A socio-cultural approach. *En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P., y Ostiguy, P. The Oxford Handbook of Populism. Oxford University Press.*
- Palmer, C., y Bolderston, A. (2006). A brief introduction to qualitative research. *Canadian Journal of Medical Radiation Technology, 37(1)*, 16-19.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0820-5930\(09\)60112-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0820-5930(09)60112-2)
- Peruzzotti, E. (2017) Populism as Democratization's Nemesis: The Politics of Regime Hybridization. *Chin. Polit. Sci. Rev. 2*, 314–327. <https://doi.org/10.1007/s41111-017-0070-2>
- Pinker, S. (2003). *La tabla tasa: La negación moderna de la naturaleza humana.* Paidós.
- Roberts, K. (2007). The Crisis of Labor Politics in Latin America: Parties and Labor Movements during the Transition to Neoliberalism. *International Labor and Working-Class History, 72(1)*, 116-133. doi:10.1017/S0147547907000567
- Román, P. y Ferri, J. (2013). El liderazgo político femenino: la dificultad de una explicación. *Revista de Estudios de Las Mujeres, 1*, 86–109.
<http://dx.doi.org/10.25115/raudem.v1i0.568>
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *The American Political Science Review, 64(4)*, 1033–1053. <https://doi.org/10.2307/1958356>
- Stanley, B. (2008). The thin ideology of populism. *Journal of Political Ideologies, 13(1)*, 95–110. <https://doi:10.1080/13569310701822289>

- Tauss, A., Pardo, D. y Graaff, D. (2019). El bloque de poder contrainsurgente en Colombia y su papel en el resurgimiento de la derecha en América Latina. *Colombia Internacional*, 63–90. <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.03>
- Toro, L. (2018). El populismo como un concepto complejo: un reto para las definiciones clásicas. *Revista Humanismo y Sociedad*, 6(1), 32–48.
<https://doi.org/10.22209/rhs.v6n1a04>
- Tucker, C. (1981). *Politics as Leadership*. University of Missouri Press.
- Urbinati, N. (2019). Political Theory of Populism. *Annual Review of Political Science*, 22, 111–127. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-050317-070753>
- Vittori, D. (2017). Re-conceptualizing populism: Bringing a multifaceted concept within stricter borders. *Revista Española de Ciencia Política*, 44, 43–65.
<https://doi.org/10.21308/recp.44.02>
- Vommaro, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del “giro a la derecha” en Argentina. *Colombia Internacional*, 91–120.
[doi:10.7440/colombiaint99.2019.04](https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.04).
- Weyland, K. (1996). Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected affinities. *Development Theory*, 3–31.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1007/BF02738987>
- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1–22. <https://doi.org/10.2307/422412>
- Weyland, K. (2018). Populism and authoritarianism. En *Routledge handbook of global populism* (pp. 319-333). Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9781315226446>

Zanotti, L. y Roberts, M. (2021). (Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 23-48.

<http://dx.doi.org/10.26851/rucp.30.1.2>

Zanotti, L., Rama, J. y Tanscheit, T. (2021). Assessing the fourth wave of the populist radical right: Jair Bolsonaro's voters in comparative perspective.

<http://dx.doi.org/10.31219/osf.io/qxyp4>